



La experiencia de perder a un(a) hijo(a) por accidente de tránsito: narraciones sobre duelo y estrategias de afrontamiento por parte de ocho padres en el municipio de Caucasia (Antioquia)

Bercy Hernández Pérez

Yuranis Lázaro Martínez

Trabajo de grado presentado Para optar al título de Psicólogas

Asesor

Cristian David Osorio Yepes

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Psicología

Caucasia, Antioquia, Colombia

2024

Cita	(Hernández Pérez & Lázaro Martínez, 2024)
Referencia	Hernández Pérez, B., & Lázaro Martínez, Y. (2024). <i>La experiencia de perder a un(a) hijo(a) por accidente de tránsito: narraciones sobre duelo y estrategias de afrontamiento por parte de ocho padres en el municipio de Caucaasia (Antioquia)</i> [Trabajo de grado profesional].
Estilo APA 7 (2020)	Universidad de Antioquia, Caucaasia, Colombia.



Biblioteca Seccional Bajo Cauca (Caucaasia)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedico este trabajo de grado a mi motor de vida, mis amados hijos, quienes siempre me apoyan en todos mis proyectos, a mis padres que han acompañado este proceso con orgullo y amor, a mi hermano por ser mi sostén económico en este último tramo de mi carrera, sé qué esperas lo mejor para mí, y créeme pronto habrá cosecha. a mis personas favoritas que han sido mi apoyo emocional, mi lugar seguro durante este proceso y otros tantos personales, a mí, que, a pesar de sentirme cansada, a veces triste y a veces feliz, siempre pude y siempre podré. Bercy

Dedico este trabajo de grado a mis padres, por su apoyo inquebrantable. Sus palabras de aliento, paciencia y consejos han sido mi luz en los momentos más oscuros de este viaje académico. A mis hermanos que son mi mayor motivación para seguir avanzando, quiero que ustedes puedan verme con ojos de orgullo. A mis amigas y primas, las cuales han sido mi sostén emocional y algunas veces económico, qué hubiera sido de mí sin ustedes en este proceso. Y a mí, por mi perseverancia y determinación, a lo largo de este viaje he descubierto en mí misma una fortaleza que no sabía que poseía y he crecido de formas que nunca imaginé. Yuranis

Agradecimientos

Agradecemos primeramente a Dios por la realización de este trabajo de grado, ya que nos guió y nos llenó de inmensa sabiduría. También agradecemos a todos los participantes de esta investigación:

La señora Aurora, por abrirnos las puertas de su casa y de su corazón, siendo amable y acogedora, gracias por tener en nosotras la confianza para contar su historia.

Agradecemos a Mercedes y a Pedro por su afectuosa acogida, así como por abrir sus corazones para recordar una pérdida tan dolorosa y compartir con nosotras esos sentimientos íntimos. Su confianza en nosotras es invaluable.

A Irma y César por ser una pareja resiliente, que a pesar de sus dificultades nos recibieron con mucho cariño, gracias por dejarnos llegar a su hogar y a la intimidad de su experiencia de duelo.

A Helena por ver en nosotras una oportunidad de expresión emocional y así dar a conocer el relato de vida de su hijo, desde sus ojos y voz, siempre estarán en nuestros corazones.

A Blanca y Ramón gracias por brindarnos un espacio en su día a día tan lleno de ocupaciones y contarnos su experiencia de duelo, son una pareja que le ha dado una resignificación a la vida aun en la ausencia de su amado hijo.

En este punto queremos dar nuestro agradecimiento al maestro Cristian David Osorio Yepes por su profesionalismo, experiencia en el campo investigativo y tolerante acompañamiento en calidad de asesor de este trabajo de grado.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
1 Planteamiento del problema.....	11
1.1 Descripción del problema.....	11
1.2 Antecedentes investigativos.	13
1.2.1 Muertes por distintas accidentalidades.	14
1.2.2 Estrategias de afrontamiento y dinámicas familiares ante una pérdida repentina.	15
1.2.3 Análisis de casos de duelos individuales.	16
1.2.4 Duelo de los padres ante la pérdida de un hijo.	18
1.2.5 Duelos complicados.	19
2 Justificación	21
3 Objetivos	23
3.1 Objetivo general.	23
3.2 Objetivos específicos.....	23
4 Marco referencial	24
4.1 Duelo.	24
4.2 Estrategias de afrontamiento.	32
4.3 Perdidas de un hijo por accidente de tránsito y efectos en los padres.....	36
5 Metodología	39

5.1 Enfoque	39
5.2 Diseño específico de investigación	39
5.3 Participantes y muestreo.....	40
5.4 Técnicas de recolección de información	41
5.5 Procedimiento a seguir para obtener datos.....	43
5.1 Plan de análisis.....	43
5.7 Criterios de rigor en la investigación cualitativa.....	44
5.7.1 Fundamentación.....	44
5.7.2 Transferencia (aplicabilidad de resultados).	44
5.7.3 Credibilidad.....	44
5.7.4 Representatividad de voces.....	44
5.7.5 Autenticidad.....	45
5.7.6 Criterios éticos ley 1090.	45
7 Resultados	46
6 Discusión.....	68
7 Conclusiones	76
8 Recomendaciones	77
Referencias	78
Anexos.....	86

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ANSV	Agencia Nacional de Seguridad Vial
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DSM	Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders
DSSA	Departamento Seccional de Salud y Protección Social de Antioquia
EA	Estrategias de Afrontamiento
FICVI	Federación Iberoamericana de Asociaciones de Víctimas Contra la Violencia Vial
IDC	Inventario de Duelo Complicado
IDER	Inventario de Depresión Estado Rasgo
IPDP	Inventario Para Evaluar el Duelo Patológico
NASH	Natural, Accidente, Suicidio y Homicidio.
OMS	Organización Mundial de la salud
ONU	Organización de Naciones Unidas
TEPT	Trastorno de estrés postraumático
UDEA	Universidad de Antioquia
RESI-M	Escala de Resiliencia para mexicanos
CAE	Cuestionario de Afrontamiento al Estrés

Resumen

En este trabajo se tuvo como objetivo conocer las estrategias de afrontamiento de los padres ante el duelo por la pérdida de un hijo por accidente de tránsito en el municipio de Caucasia (Antioquia). Aquí se presentarán los conceptos teóricos que sustentan la investigación, como el duelo basado en Worden (2013), las estrategias de afrontamiento ante la pérdida basado en Lazarus y Folkman (1984), Lazarus (1999) y los efectos en los padres. La metodología de esta investigación fue cualitativa, con un diseño narrativo. Se utilizó una entrevista narrativa que buscaba explorar las estrategias de afrontamiento a partir de las experiencias de los participantes. La población que se tuvo presente fueron padres del Bajo Cauca (Antioquia), los cuales hubieran perdido un hijo(a) en un accidente de tránsito y que esta pérdida tuviera una temporalidad mayor a 1 año. A partir de la discusión del texto, podemos concluir que las experiencias narradas revelan el impacto devastador que genera la pérdida de un hijo en la salud mental de los padres. Se encontraron expresiones de profunda tristeza y algunos casos de adicciones, shock emocional y dificultades para retomar la vida cotidiana, lo que destaca la importancia de brindar apoyo psicológico adecuado a quienes atraviesan por este tipo de pérdidas.

Palabras clave: pérdida, duelo, estrategias de afrontamiento, padres, accidente de tránsito.

Abstract

The aim of this study was to understand the coping strategies of parents dealing with the grief of losing a child in a traffic accident in the municipality of Cauca (Antioquia). This paper will present the theoretical concepts that support the research, such as grief based on Worden (2013), coping strategies for loss based on Lazarus and Folkman (1984), Lazarus (1999), and the effects on the parents. The methodology of this research was qualitative, with a narrative design. A narrative interview was used to explore the coping strategies based on the experiences of the participants. The population considered were parents from Bajo Cauca (Antioquia) who had lost a child in a traffic accident, with the loss having occurred more than a year prior. From the discussion of the text, we can conclude that the narrated experiences reveal the devastating impact of losing a child on the mental health of the parents. Expressions of profound sadness were found, along with some cases of addiction, emotional shock, and difficulties in resuming daily life, highlighting the importance of providing adequate psychological support to those going through such losses.

Keywords: loss, grief, coping strategies, parents, traffic accident.

Introducción

La pérdida de un hijo es una de las experiencias más dolorosas que puede enfrentar un ser humano. Esta experiencia se intensifica cuando la muerte ocurre de manera repentina y traumática, como en el caso de los accidentes de tránsito. En Cauca (Antioquia, Colombia), este tipo de eventos ha cobrado la vida de numerosos jóvenes, dejando a sus padres sumidos en un profundo duelo. Este trabajo de grado busca comprender el proceso de duelo en padres que han perdido a sus hijos en accidentes de tránsito en Cauca (Antioquia). Para ello se utilizó una metodología cualitativa y se hará uso de entrevistas narrativas con padres que han vivido esta experiencia, se analizaron los acontecimientos y vivencias más significativos de los padres, la forma en que se manifiesta el duelo, las estrategias que utilizan para afrontarlo y los efectos psicológicos que experimentan.

A pesar de que el duelo en general ha sido objeto de investigación, existe una notable falta de estudios específicos en Cauca que aborden este tema. Este estudio surge de la necesidad de comprender y abordar el duelo por la pérdida de un hijo en circunstancias traumáticas como los accidentes de tránsito. Junto a mi compañera, nos proponemos explorar las estrategias de afrontamiento que emplean los padres en esta situación, reconociendo la singularidad y la complejidad de los desafíos que enfrentan.

Al profundizar en las estrategias de afrontamiento de los padres ante el duelo por la pérdida de un hijo en accidentes de tránsito, también se puede ampliar la comprensión de cómo las circunstancias particulares de este tipo de pérdida influyen en el proceso de duelo. Esto permitirá el desarrollo de intervenciones más efectivas para ayudar a los padres a sobrellevar su dolor y, en última instancia, promover el bienestar emocional de las familias afectadas.

Además, al identificar las dificultades que enfrentan estas familias, se podrán implementar políticas y programas que promuevan la seguridad vial y reduzcan la incidencia de accidentes de tránsito en la región del bajo cauca. Al analizar y comprender estas narrativas, se pretende visibilizar la magnitud del sufrimiento experimentado por estos padres, y también se espera que

este trabajo de grado contribuya a una mejor comprensión de esta experiencia. Por lo tanto, esta investigación no solo busca llenar este vacío de conocimiento, sino también contribuir al desarrollo de iniciativas de prevención de accidentes de tránsito en la región.

1 Planteamiento del problema

1.1 Descripción del problema.

Según la Organización Mundial de la Salud ([OMS], 2023), alrededor de 1'190.000 personas fallecen al año en el mundo por accidentes de tránsito; además, esta misma organización menciona que “los traumatismos debidos al tránsito son la principal causa de mortalidad entre los niños y los jóvenes de 5 a 29 años” (párr. 2)

Debido a esta problemática, en el plano internacional se han implementado estrategias como la conmemoración el veinte de noviembre del día mundial de las víctimas de accidentes de tránsito, planteado por la Organización de Naciones Unidas ([ONU], 2022); lo cual ha buscado generar conciencia en los conductores y reducir los incidentes fatales en la vía. Además, se han creado instituciones como la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Víctimas Contra la Violencia Vial ([FICVI], 2010), la cual está constituida por 16 asociaciones de la sociedad civil presentes en 11 países iberoamericanos, entre ellos Colombia, que han unido fuerzas y compromisos para crear conciencia crítica de la sociedad frente al drama de los siniestros de tránsito y sus inaceptables consecuencias.

Actualmente la población colombiana es de 48'255.000 habitantes, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística ([DANE], 2019), de los cuales mueren por accidentes de tránsito, según la Agencia Nacional de Seguridad Vial ([ANSV], 2022), 8.032 personas al año; mientras que alrededor de 47.261 han sufrido algún tipo de lesión. De estas lesiones, según dicha institución, las víctimas masculinas entre 20 y 25 años fueron de 973 y a su vez las víctimas femeninas dentro del mismo rango de edad alcanzaron la cifra de 195. Tratando entonces de crear conciencia en los usuarios, entre el 1 y el 7 de octubre de cada año se celebra la semana de la seguridad vial en el país (Secretaría de Movilidad de Bogotá, 2022).

A nivel regional encontramos que el departamento de Antioquia es el segundo más habitado de Colombia, con una población de aproximadamente 6.994.792 personas (Departamento Seccional de Salud y Protección Social de Antioquia [DSSA], 2023). Es así como, durante el año 2022, las víctimas mortales por accidente de tránsito en el departamento

fueron 1.014; en donde el 63.61% eran usuarios de motocicleta y el 22.49% eran peatones (ANSV, 2022).

Así mismo, la subregión del Bajo Cauca está constituida por los municipios de Caucasia, Zaragoza, Nechí, El Bagre, Cáceres y Tarazá, de los cuales Caucasia es el más poblado con aproximadamente 96.927 habitantes (DSSA, 2023). Específicamente, el municipio de Caucasia no está exento de esta problemática de seguridad vial, ya que posee un escenario especial donde converge la troncal de Occidente (una vía nacional) con las vías locales, lo cual dificulta en ocasiones el control por parte de las autoridades. En una investigación realizada por Vasco Londoño (2022), muestra que el conflicto armado y la violencia son otros factores que influyen en el no cumplimiento de la ley de tránsito, donde menciona que:

Caucasia no escapa de esta realidad, dadas las circunstancias de conflicto que aqueja el país debido a la injerencia de los grupos al margen de la ley también se ha visto entorpecido en el cumplimiento de las medidas de protección vial establecidas en el Código Nacional de Tránsito, como por ejemplo no utilizar casco, siendo esto lo que se ha intentado corregir por parte de la Secretaría de tránsito pero ha sido difícil luchar contra estos grupos en todas las facetas sociales del municipio; esto ha ocasionado que las personas pierdan el respeto hacia la institucionalidad y el cumplimiento de la ley, a tal punto que a los Agentes de Tránsito amenazan con quitarles la vida debido a los procedimientos que comúnmente suelen realizar por el área urbana del municipio. (pp. 31-32).

A pesar de esto, según el autor, en el año 2022 la Secretaría de tránsito y movilidad del municipio implementó un proyecto de promoción y prevención donde se brindó a jóvenes educación vial, con el fin de mitigar la accidentalidad a causa de las falencias por parte de la institución frente a hacer respetar las normas de tránsito. Puesto que los grupos al margen de la ley, al imponer sus “normas” que van en contravía de las normas institucionales, han generado un desorden social (Vasco Londoño, 2022).

Esta problemática ocasiona diferentes malestares sociales. El citado autor menciona que los accidentes, y el hecho de perder la vida en las calles del municipio, afecta las relaciones y

dinámicas sociales, familiares y políticas. Es importante recordar que la muerte por accidentes es inesperada y violenta, lo que provoca conmoción directa en los dolientes, pues no tienen el tiempo para asimilar y comprender la magnitud de la pérdida. Por consiguiente, las secuelas se logran identificar en cada miembro de la familia como sentimientos de culpa, sensación de vacío e impotencia. Los familiares se permiten pausar de alguna forma sus vidas en sus proyectos, sus metas, y sueños, replanteando la nueva vida sin su familiar.

Por otro lado, aunque a nivel nacional existen diversas organizaciones y fundaciones que acompañan los procesos de duelo por accidentes de tránsito o muertes inesperadas, como la Fundación Vivir El Duelo, la Fundación Mario Losantos del Campo, y a nivel departamental también existen instituciones como la Unidad de duelo de la funeraria San Vicente, en el municipio de Cauca no se encuentra ninguna institución que brinde un espacio para la elaboración del duelo, y en nuestro caso, que acompañe a padres que han perdido sus hijos por accidente de tránsito; ni hay acompañamientos hacia esta pérdida abrupta y violenta, que muchas veces se presenta por la irresponsabilidad de los conductores.

1.2 Antecedentes investigativos.

Los antecedentes se recolectaron a través de bases de datos de acceso libre como Scielo, Science Direct, Redalyc, el repositorio de la Universidad de Antioquia, además de revistas alrededor de Latinoamérica, como la Revista Española de Salud Pública, Revista Habanera de Ciencias Médicas, Revista Perspectivas, Revista Facultad Nacional de Salud Pública. La búsqueda se realizó a través de descriptores como: duelo por accidentes, afrontamiento ante distintos tipos de duelo, como la muerte por COVID, muertes accidentales, así como pérdidas repentinas en accidentes. Se encontraron treinta y cinco antecedentes, de los cuales se seleccionaron treinta, mediante los siguientes criterios: una temporalidad del 2012 hasta el 2023, aquellas publicadas en países latinoamericanos y en el contexto nacional; asimismo, aquellas que aportan a nuestro tema de investigación, dando una perspectiva del duelo y de los accidentes de tránsito desde diferentes contextos.

De esta manera, surgieron cinco categorías donde ubicamos tendencias investigativas, las cuales son: *Muertes por distintas accidentalidades*, *Estrategias de afrontamiento* y *dinámicas*

familiares ante una pérdida, Análisis de casos de duelos individuales, Duelo de los padres ante la pérdida de un hijo y Duelos complicados.

1.2.1 Muertes por distintas accidentalidades.

Esta categoría hace la recopilación de siete investigaciones donde se relatan las estadísticas de muertes debido a los accidentes de tránsito y otros tipos de accidentalidades. Alarcón et al. (2020) realizaron una comparación en las tasas de mortalidad entre Colombia, España y Estados Unidos (EE. UU.), siendo Colombia el país con menor desarrollo en seguridad vial; a comparación de EE. UU. que no se adhiere a políticas externas y España que ha acogido las directrices viales de Europa. Asimismo, Ruíz y Herrera (2016) hicieron una investigación para conocer las dinámicas sociales de la accidentalidad vial en 20 ciudades capitales de Colombia, descubriendo que las mayores víctimas de accidentes son los peatones y ciclistas. Por su parte, Urbano et al. (2018) llevaron a cabo un análisis entre los años 2007 y 2016 en Bogotá con los datos de la secretaría de Movilidad, encontrando que los atropellos son la mayor causa de decesos; además de que hay mayores víctimas femeninas. En Medellín, Zuleta Tamayo y Arango Salazar (2022) realizaron también un análisis de los años 2011 al 2020 donde se encontró que algunos factores que influyen en esta problemática de Salud Pública son la baja percepción al riesgo, la imprudencia en la conducción vehicular y la poca adherencia o respeto a las normas viales. Por otro lado, Marroquín Muñoz y Grisales Romero (2019) realizaron un análisis descriptivo en el municipio de Bello (Colombia), buscando las razones de esta problemática, ya que la muerte por accidentalidad entre los años 2012 y 2016 fue de 313 decesos y se presentan los resultados del estudio de la estructura general y geográfica de la mortalidad por incidentes viales, con el fin de generar información que sirva para quienes toman las decisiones en salud pública y sustenten sus intervenciones. A su vez, en la ciudad de Ibagué (Colombia), Montealegre Quijano y Garzón Quiroga (2021) realizaron un estudio de los puntos críticos de accidentalidad, debido a que en esta ciudad seis de cada 100.000 habitantes mueren en las calles al año, descubriendo que los días de mayor accidentalidad son los viernes y los sábados.

Sin embargo, los accidentes de tránsito no son los únicos accidentes donde fallecen personas. Al respecto, Jaramillo Bustamante (2020) hizo una investigación a nivel nacional en empresas afiliadas a una Administradora de Riesgos Laborales, entre los años 2016 a 2019;

encontró que los hombres son más propensos a sufrir accidentes laborales, sobre todo en el ámbito de la construcción.

1.2.2 Estrategias de afrontamiento y dinámicas familiares ante una pérdida repentina.

En esta categoría se encuentran ocho investigaciones sobre las dinámicas familiares debido a las pérdidas repentinas, ya que el duelo por la pérdida de un ser querido es un proceso que, aunque es normal para la humanidad, requiere unas estrategias de afrontamiento adecuadas para su elaboración. Según Ochoa Escoffier (2012), en su investigación *“Proceso de duelo por parte de padres, ante la pérdida de su hijo(a), en un accidente de tránsito”*, reflejó cómo las estrategias más utilizadas son buscar apoyo profesional y la religión; aunque también depende del grado de parentesco del doliente con el fallecido.

Teniendo en cuenta esto. Quito Maza et al. (2019) realizaron una investigación con personas adultas como dolientes ante la muerte de sus padres. Los resultados muestran que las estrategias de afrontamiento más utilizadas son el alejamiento social y la evitación del problema, las cuales serían predictivas de duelos complicados pues las personas se aislaron de su red de apoyo y, al no buscar la resolución de los problemas, las expresiones ante el sufrimiento son evitadas al máximo. A una conclusión similar se acercó Nestorovic Monsalve (2021) en su investigación *“Estrategias de afrontamiento ante el duelo por la pérdida de un miembro familiar.”* Con respecto a los efectos del duelo en las dinámicas familiares, son un conglomerado de percepciones, creencias, roles, entre otros, que se ven movilizados o que se rompen con la pérdida repentina de un miembro de la familia.

Asimismo, Cano Marín (2020) se centra en estudiar cómo la dinámica familiar se ve afectada cuando uno de sus miembros fallece debido a accidentes en minas de carbón en el municipio de Amagá entre los años 2010 y 2013. Como conclusión se resaltan los cambios significativos que existieron en las familias después de esta pérdida repentina, como la alteración de la normatividad en las familias donde el padre generalmente era la figura de autoridad y el proveedor económico principal.

También Pabón Díaz (2017) en su investigación *“Exploración de estrategias de afrontamiento en padres de familia en duelo por muerte de hijo/a adolescente 15 a 19 años”*

encontró que algunas personas pueden recurrir a estrategias de afrontamiento activas, como buscar apoyo social, enfrentar directamente el problema o reestructurar cognitivamente la situación, mientras que otros pueden utilizar estrategias de afrontamiento pasivas como la evitación y la negación, La efectividad de estas estrategias pueden depender en gran medida de la situación específica y de cómo se adapten a las necesidades individuales. Sin embargo, Molina Martínez y Zamora Montoya (2022) realizaron un estudio en la comunidad 3 de agosto de Guayaquil (Ecuador), donde se comprobaron prácticas culturales con bases religiosas (cristianismo) como estrategias de afrontamiento a la pérdida, realizando rezos, novenas, cánticos, asistiendo a misas en iglesias y utilizando simbolismos religiosos; además, llevaron a cabo: velación del fallecido, vestimenta negra en señal de luto, no asistir a fiestas, ni escuchar música con volumen alto en señal de luto, apoyo constante entre familiares, consuelo, muestras de afecto y aportan recursos económicos para solventar gastos.

Otro caso de pérdidas repentinas se dio en el 2020, donde se perdieron vidas de forma masiva como consecuencia del coronavirus y, teniendo en cuenta este nuevo afrontamiento a la muerte, tanto por parte del personal médico como por parte de los familiares de los pacientes, Tenorio Basantes (2021) realizó una investigación con 30 familiares de pacientes fallecidos por COVID-19, enfocada en las afectaciones psicológicas y emocionales que estos sufren, ya que se da una pérdida repentina y además masiva. El Inventario Texas Revisado de Duelo aplicado arrojó como resultado que el 80% de los familiares tenían un duelo alto en sentimientos pasados, con un 83.3%, y en sentimientos actuales con un 60% muestra también que la población más afectada fue la femenina. Sin embargo, Patiño Lozano (2023) retoma el enfoque sistémico para darle significado al duelo familiar y a las dinámicas como medio importante de elaboración del duelo, ejemplificando los cambios que existieron antes y después de la pandemia del Covid-19 ante los rituales fúnebres y cómo se le ha dado un nuevo significado a la pérdida

1.2.3 Análisis de casos de duelos individuales.

En esta categoría está la recopilación de información de seis investigaciones donde se realizó un acercamiento a casos individuales de diferentes tipos de duelos. En primer lugar, García Hernández (2012) hizo un análisis en la continuidad de vínculos que le permiten seguir conectado a un padre con su hijo fallecido, a consecuencia de un accidente de tránsito, en un

escenario en el que las narrativas revelan la naturaleza de los encuentros de conexión y de interacción con dicho hijo. Por su parte García-Viniegras y Pérez Cernuda (2013) hacen un análisis de los mecanismos psicológicos de los dolientes ante una muerte por suicidio. Las características más comunes de este proceso son: el riesgo de duelo patológico, la influencia social, así como los elementos de apoyo y terapeuta aplicables en estos casos; esta evaluación tuvo como referente la psicología de la salud. A su vez, Márquez y Peluso (2015) realizaron una investigación de los procesos de duelo de 10 padres que perdieron un hijo en un accidente de tránsito, en la ciudad de La Plata Argentina, teniendo en cuenta la subjetividad de cada persona y la forma en que tramitan y enfrentan determinadas situaciones; en este caso, el trabajo de duelo frente a la muerte trágica. Concluyeron que las formas de tramitación del duelo son variadas y que el hecho de pertenecer a grupos de apoyo les proporciona un alivio de la culpa y les ayuda a mantener la memoria de su hijo(a).

Además, las muertes inesperadas tienen diferentes formas de afrontamiento. Al respecto, Ramos Cortés (2013) en su investigación *“Duelo ante una muerte inesperada”*, hace una diferencia entre el duelo anticipado y el repentino. El primero se da ante una situación esperada como lo es una enfermedad terminal y el segundo se da de una forma abrupta como lo es un accidente de tránsito. Ancona Rosas y Cortés Ayala (2020) mencionan que las reacciones físicas, sociales y emocionales que se presentan ante el duelo pueden variar, desde un sentimiento transitorio hasta un dolor intermitente. Por su parte, Loaiza Galvis et al. (2021) desarrollaron una investigación mediante la aplicación de un inventario para evaluar el duelo patológico en adultos (IPDP), con el objetivo principal de analizar el proceso de duelo por muerte violenta de un familiar en primer grado de consanguinidad. Entiéndase por muerte violenta: homicidio, suicidio o accidente, los constructos a tener en cuenta son las estrategias de afrontamiento (EA), respuestas emocionales y cognitivas tras la pérdida (RE), proyecto de vida (PY) y creencias sobre el fallecido (CS). Concluyen que las respuestas emocionales y cognitivas se ven afectadas tras la pérdida, junto con los estilos de afrontamiento y el desarrollo del proyecto de vida debido a que se encuentran dentro de los rangos de la media del IPDP; lo que indica duelo patológico.

1.2.4 Duelo de los padres ante la pérdida de un hijo.

Esta categoría recopila cinco investigaciones sobre los duelos por la pérdida de un hijo en una familia. Al respecto, Paiva Brazeiro (2015) realizó un trabajo de grado indagando el duelo ante la pérdida de un hijo, a través de la película “La habitación del hijo”, donde analizó las pérdidas como experiencias que le permiten a las personas un aprendizaje sobre sí mismas, tomando contacto con sus emociones y sentimientos. A su vez, afirma que estas experiencias le servirán como base para el futuro, que los padres utilizarán estrategias de afrontamiento ante situaciones de la vida diaria, pero también cuando se le presentan circunstancias que requieren una respuesta. No obstante, es importante comprender si los duelos elaborados por los padres y madres se tornan más complicados. Por otro lado, Vaca Nieto (2016) hace un análisis a tres parejas por la muerte de sus hijos de 17, 22 y 29 años. Las muertes de las tres pérdidas mencionadas, dos son del sexo masculino, dos fueron causadas por un accidente automovilístico y otra por suicidio. Los participantes presentaron rumiaciones obsesivas en torno a los hechos y escenarios de la muerte de sus hijos, lo que no les permite desconectarse del dolor. Se sienten anestesiados, lo que no les permite expresar sus sentimientos. Sin embargo, modificaron su visión ante la muerte, orientándola como algo inevitable que les da fuerza y valor para vivir sin miedo y morir sin miedo. Por su parte Ferrer Gómez (2020) hace una investigación donde describe el duelo ante la pérdida de una hija y el papel de la enfermería en las estrategias de afrontamiento, por lo cual se concluye la importancia de la atención precoz del duelo.

Santiago Durán (2019) también contribuye a este planteamiento en su investigación “*Manejo del duelo y la ansiedad en una madre por muerte inesperada de su hija*”, donde hace un análisis de la pérdida de una nueva vida y cómo el sistema de salud juega un papel fundamental en la atención al duelo. Al respecto concluye que es importante el apoyo profesional y el valor que la enfermería posee en esta situación. Por otro lado, Benavides Hernández et al. (2017) realizaron una reflexión teórica sobre lo que sucede en el ámbito familiar por la pérdida de un infante, llegando a la conclusión de que el manejar el duelo apropiadamente o no, es una decisión personal. Sin embargo, se aboga a que se oriente a los dolientes el hecho de permitir que retomen sus vidas sin olvidar, pero continuar viviendo.

1.2.5 Duelos complicados.

Esta categoría aborda tres fuentes que dan lugar a algunas causas de muertes violentas o repentinas que generan un duelo complicado ante la pérdida. Mazo Correa (2015) realizó una investigación en el municipio de Yarumal (Colombia), donde buscaba medir el impacto psicológico de las muertes abruptas dadas por el conflicto armado. Para la recolección de datos se utilizaron dos instrumentos: el Inventario de Duelo Complicado (IDC) y el Inventario de Depresión Estado Rasgo (IDER). La muestra estuvo conformada por 46 personas que pertenecían al grupo “Madres por la vida” del programa PAPSIVI (en su mayoría mujeres), en las cuales se encontró prevalencia de duelo complicado acompañado de síntomas depresivos. En la segunda investigación, Alonso Llácer et al. (2020) recogieron en una muestra de 26 dolientes (84,60% mujeres), de 19 a 73 años ($M= 44,04$; $DT= 14,21$), mediante el IDC y la Escala Hospitalaria de Ansiedad y Depresión e indican que las pérdidas repentinas en familiares de primer grado generan duelos complicados con sintomatología ansiosa de 59.10% y sintomatología depresiva de 45.50%. La conclusión principal de esta investigación fue conocer los factores de riesgo para desarrollar programas de intervención que favorezcan la salud física y mental de los dolientes.

La tercera investigación es realizada por Ornelas Tavares (2016) donde se emplearon tres instrumentos de evaluación clave: el Cuestionario de Afrontamiento al Estrés (CAE) de Sandín y Chorot (2003) para medir las estrategias de afrontamiento, la Escala de Resiliencia para Mexicanos (RESI-M) de Palomar y Gómez (2010) para evaluar la resiliencia, y el Inventario de Duelo Complicado (ICG) de Prigerson et al. (1995) para identificar el tipo de duelo experimentado. Posteriormente, en la conclusión se destacó que los cuidadores con duelo normal mostraron un nivel más elevado de resiliencia que aquellos con duelo complicado. Se encontró que las estrategias de afrontamiento relacionadas significativamente con la resiliencia fueron la reevaluación positiva y la religión en los casos de duelo normal, y la solución de problemas en los casos de duelo complicado.

Por otro lado, Acero Rodríguez (2013), el cual buscó analizar cómo la pérdida de un ser querido afecta al grupo familiar primario y a las personas cercanas con quienes el fallecido tenía relaciones afectivas significativas; esta investigación fue realizada en Bogotá (Colombia), argumentando que las familias que pierden a un ser querido de forma inesperada y violenta

generalmente entran en crisis, debido al apego y al amor que marcaba su vínculo con el ser querido fallecido. Y como resultado del análisis se infiere que, si el fallecido tiene un vínculo cercano con al menos 10 personas, se triplica el número de personas que deben afrontar el proceso de duelo y con el riesgo de duelo complicado. Al enfrentar el proceso de duelo y de pérdida, las familias viven momentos de caos y desesperación, sobre todo cuando los recursos internos y externos que brindan apoyo emocional no están disponibles o no son los que ellas requerían.

El acercamiento que se realizó en este subapartado nos permite dar cuenta de algunas tendencias investigativas sobre el proceso de duelo ante la pérdida de un ser querido por muerte repentina, específicamente por accidente de tránsito, y en donde en algunos casos las estrategias utilizadas por los familiares pueden ser similares, a pesar de las capacidades de cada sujeto; aspecto en el que es importante ahondar más desde el punto de vista investigativo. Además, logramos evidenciar el impacto de las pérdidas debido a este tipo de incidentes y sus consecuencias en la dinámica familiar. Sin embargo, poco se ha investigado el afrontamiento del duelo por parte de los padres en caso de pérdida por accidente de tránsito, incluso, en el ámbito local: el municipio de Caucasia (Departamento de Antioquia).

2 Justificación

Las pérdidas repentinas alrededor del mundo debido a los accidentes de tránsito, según la OMS (2023), son de 1'190.000; de estas pérdidas, aproximadamente, el 92% de las defunciones causadas por accidentes de tránsito se producen en los países de ingresos medianos y bajos. Esta problemática ocasiona diferentes malestares sociales, Vasco Londoño (2022), menciona que los accidentes, y el hecho de perder la vida en las calles del municipio, afectan las relaciones y dinámicas sociales, familiares y políticas. Es importante recordar que la muerte por accidentes es inesperada y violenta, lo cual provoca conmoción directa en los dolientes, pues no tienen el tiempo para asimilar y comprender la magnitud de la pérdida. Por consiguiente, las secuelas se logran identificar en cada miembro de la familia como sentimientos de culpa, sensación de vacío e impotencia. En estos procesos donde el sufrimiento toma una parte esencial de la vida cotidiana de los dolientes, como los proyectos, las metas, los sueños, las memorias de la persona ausente, los familiares se permiten pausar de alguna forma sus vidas, replanteando la nueva vida sin su familiar.

La presente investigación surge de la necesidad de comprender y abordar la problemática del duelo por la pérdida de un hijo en accidentes de tránsito en el departamento de Antioquia. Dicha problemática representa una preocupación significativa a nivel departamental debido al impacto emocional y social que genera en las familias afectadas. Junto con mi compañera, nos interesa explorar las estrategias de afrontamiento que utilizan los padres en esta situación, ya que el duelo por la muerte de un hijo en circunstancias traumáticas como un accidente de tránsito presenta desafíos únicos y complejos. Entender cómo los padres enfrentan y procesan este tipo de pérdida puede proporcionar información valiosa para el desarrollo de intervenciones de apoyo emocional y recursos comunitarios dirigidos a brindar un mejor acompañamiento a las familias en duelo en nuestra región.

Aunque se ha investigado el duelo en general, hay una falta de estudios específicos en Cauca que aborden las experiencias de los padres que han perdido a un hijo en un accidente de tránsito. Por lo tanto, comprender las estrategias de afrontamiento de los padres también puede ayudar a formar iniciativas de prevención de accidentes de tránsito. Además, al profundizar en este tema, se puede ampliar la comprensión de cómo las circunstancias particulares de este tipo

de pérdida influyen en el proceso de duelo y cómo se pueden desarrollar intervenciones más efectivas para ayudar a los padres a sobrellevar su dolor. Finalmente, al identificar las dificultades que enfrentan las familias afectadas por estas tragedias, se pueden implementar políticas y programas que promuevan la seguridad vial y reduzcan la incidencia de accidentes de tránsito en la región del bajo cauca.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general.

- Comprender las estrategias de afrontamiento de los padres ante el duelo por la pérdida de un hijo por accidente de tránsito en el Municipio de Caucasia Antioquia.

3.2 Objetivos específicos.

- Identificar los acontecimientos y vivencias más significativos, manifestados por los padres, con relación a la experiencia de pérdida de sus hijos en accidente de tránsito.
- Explorar cómo se manifiesta el proceso de duelo en los padres que han perdido a sus hijos en accidentes de tránsito en Caucasia (Antioquia).
- Describir las estrategias que usan los padres para afrontar la pérdida por la muerte accidental de sus hijos.
- Comprender los efectos psicológicos en la adaptación y el afrontamiento de los padres tras la pérdida de sus hijos en accidentes de tránsito.

4 Marco referencial

Para comprender el proceso de duelo en padres que han perdido a un hijo o hija en un accidente de tránsito, es fundamental identificar y definir categorías teóricas que son esenciales para abordar este tema. En consecuencia, es necesario examinar el duelo, las estrategias de afrontamiento ante la pérdida y el proceso de duelo. Además, se mostrarán elementos relacionados con la pérdida repentina y los efectos en los padres.

4.1 Duelo.

Aunque el duelo es un fenómeno universal, la experiencia del duelo no lo es, por lo tanto, las pérdidas pueden hacer tambalear la noción que las personas tienen del mundo. Según Worden (2013), el duelo va más allá de ser únicamente un estado en el que alguien se sumerge tras una pérdida. En realidad, se trata de un proceso consciente que conlleva la ejecución de varias tareas con el propósito de procesar la pérdida a lo largo de un periodo. Stroebe (1992, citado en Worden, 2013) hace referencia al duelo como un proceso cognitivo que supone afrontar y reestructurar los pensamientos que los dolientes tienen del difunto.

Otra postura fundamental para entender el impacto de la pérdida, según Worden (2013), es comprender el significado del apego debido a que cuando existe una figura de apego se busca mantener ese vínculo afectivo y, cuando este se ve amenazado, puede haber reacciones muy concretas. Por lo tanto, la muerte es una situación que irrumpe en el vínculo. Para Díaz Facio Lince (2019) el hecho de haber una ruptura de estos lazos de apego provoca una conmoción emocional fuerte dependiendo lo significativa que haya sido la relación y cuanta mayor carga afectiva haya puesto el sujeto en ella.

Debido a esto, Worden (2013) define las reacciones que se presentan después de la pérdida en duelo normal y duelo complicado, siendo este último aquel que puede sobrepasar los sentimientos y conductas que se encuentran dentro de la “normalidad” y podría causar incluso depresión.

El duelo normal es aquel que engloba las conductas y sentimientos que son normales después de una pérdida:

Empleo la palabra *normal* tanto en un sentido clínico como en un sentido estadístico. En el sentido clínico se refiere a lo que los médicos consideran una conducta de duelo normal mientras que en el sentido estadístico se refiere a la frecuencia de aparición de una conducta en una población aleatoria de personas en duelo. Cuanto más frecuente es una conducta, más se define como normal. (Worden, 2013, p. 51)

Las reacciones emocionales pueden ser expresadas por el padre que ha perdido a su hijo/a mediante expresiones de tristeza, ira, culpa y ansiedad. Asimismo, pueden expresar sensaciones como fatiga, desamparo, y shock. También pueden presentar sensaciones físicas asociadas a las reacciones al duelo como vacío en el estómago, opresión en el pecho, opresión en la garganta, hipersensibilidad al ruido, sensación de despersonalización, falta de aire o de aliento, debilidad muscular, falta de energía, sequedad de boca. Asimismo, existen pensamientos que desencadenan sentimientos que son normales dentro del duelo, según Worden (2013), como lo es el sentimiento de incredulidad. Estos son los primeros sentimientos que surgen cuando se tiene una noticia de muerte; también surge la confusión. Otro sentimiento que se presenta es la preocupación, además los dolientes pueden llegar hasta alucinar con la persona fallecida incluso después de semanas de haber sucedido el deceso.

El proceso del duelo es abordado por diferentes autores como fases, etapas y tareas. Worden (2013) aborda este proceso desde las tareas y menciona que:

Las tareas por otra parte son más acordes con el concepto del trabajo del duelo de Freud e implican que la persona debe ser activa y que puede hacer algo. Además, este enfoque contempla las influencias en el duelo que proceden de intervenciones externas (p. 56).

Dando entonces a entender que al hablar de tareas la persona se ve implicada en una acción que le puede permitir adaptarse a la pérdida en el proceso de duelo. Incluso, durante el ciclo de la vida, las personas deben realizar tareas que corresponden a su crecimiento y desarrollo. En el caso de la elaboración de un duelo es necesario realizar unas tareas, ya que brindan a la persona alivio y una sensación de poder ser capaz de asumir la pérdida, en el caso que nos compete, de su ser querido por accidente de tránsito. Por lo tanto, es importante dar claridad en cada una de las tareas que propone el autor.

La primera tarea es *Aceptar la realidad de la pérdida*, la cual constituye un paso significativo, ya que siempre queda una sensación de irrealidad y algunas personas entran en un estado de negación. Esta puede ser tan agresiva que incluso se han dado casos en que las personas tardan días en avisar a las autoridades y conviven con el cadáver (Worden, 2013). En casos de la pérdida de un hijo(a), es posible que la persona doliente tome una actitud constante como mantener el espacio de la habitación intacta. Al respecto, Worden (2013) menciona:

Aunque realizar la primera tarea lleva tiempo, rituales tradicionales como el funeral ayudan a muchas personas a acercarse a la aceptación. Quienes no están presentes en el entierro pueden necesitar otras formas externas de validar la realidad de la muerte. La irrealidad plantea un problema especialmente difícil en el caso de la muerte repentina, sobre todo si el superviviente no puede ver el cuerpo del fallecido. (p. 61)

En la segunda tarea, la cual es *Elaborar el dolor de la pérdida*, se trata del dolor en su más amplia concepción; razón por la cual se puede manifestar de forma física, emocional y conductual. No todo el mundo vive el dolor con la misma intensidad ni lo siente de la misma manera, pero es imposible perder a alguien con quien se haya estado muy unido sin sufrir cierto dolor (Worden, 2013). De esta manera, se encuentra que cualquier forma que use el sujeto para evitar el dolor sólo logra prolongar el duelo. Sin embargo, existen otros alicientes que pueden obstruir en el sujeto el manejo del dolor tras la pérdida.

La negación es la principal consecuencia para asumir y realizar la tarea de elaborar el dolor de la pérdida. El autor menciona que los dolientes utilizan métodos para no sentir el dolor de la pérdida, por lo cual emplean pensamientos agradables del fallecido y de esta manera evitar los pensamientos desagradables. La elaboración de dolor de la pérdida no solo se refiere a los sentimientos de tristeza y melancolía, sino a cualquier sentimiento o reacción que puede surgir a partir del duelo.

La tercera tarea es *Adaptarse a un mundo sin el fallecido*. Según el autor, hay tres áreas de adaptación que se deben abordar después de una pérdida: las adaptaciones externas, las adaptaciones internas y las adaptaciones espirituales.

Las adaptaciones externas están relacionadas con la vida cotidiana que tiene que seguir el doliente. No obstante, debido a que tienen que enfrentar el mundo sin la persona fallecida, esta tarea se empieza a comprender a partir de los tres o cuatro meses después de la pérdida. Dependiendo de la relación que se tenía con el fallecido, puede ser más fácil o difícil aprender a suplir el espacio que esta persona deja (Worden, 2013). Por ejemplo, a las personas que pierden a su cónyuge les corresponde aprender nuevas habilidades y desarrollar actividades que antes hacía su pareja y, en el caso de los padres que pierden a su hijo, esto puede traer muchos efectos y cambios en su núcleo familiar; dependiendo de las funciones que realizaba el hijo en el hogar.

Las adaptaciones internas plantean un reto a los dolientes de adaptar su identidad, no solo refiriéndose a que se vean como viudas o padres que han perdido un hijo, sino en “cómo influye la muerte en la definición que hacen de sí mismas, en su amor propio y en su sensación de eficacia personal” (Worden, 2013, p. 66). Durante el duelo la persona suele percibirse como inepta o incapaz. De esta forma, tendrá que empezar a responderse preguntas sobre sí misma.

Las adaptaciones espirituales, según Worden (2013), se refieren a replantear el sentido que el doliente tiene del mundo. De esta manera, el dolor de la pérdida hace pensar al sujeto sobre la importancia de sus vínculos, de sus creencias, de los valores que tiene y que pone en práctica en su vida. Sin embargo, no todas las pérdidas hacen cuestionar al sujeto; hay unas que afirman las creencias.

Cuando no se realiza adecuadamente la tarea tres, puede tener como consecuencia una incapacidad de adaptación a la pérdida. De esta manera, puede hasta aislarse del mundo para no enfrentar las exigencias del entorno.

La cuarta y última tarea propuesta por el autor es *Hallar una conexión perdurable con el fallecido* al embarcarse en una vida nueva, es decir, que las personas continúan con sus vidas, pero encuentran una forma de seguir llevando consigo a sus fallecidos. Resignificar la representación psíquica de la persona fallecida es una forma de encontrar ese lugar donde la conexión emocional y mental le proporciona al sobreviviente sentirse en paz consigo mismo y así pueda abrirse a su relación con otros. Algunas personas lo hacen desde la espiritualidad. Por ejemplo, ubican al fallecido en lo que llaman “cielo” y argumentan que su ser querido los observa

y acompaña desde ese lugar. Con la realización de esta tarea se busca que las personas puedan seguir viviendo su vida de manera eficaz, dándole un espacio y representación a su pérdida. Cuando no se realiza esta tarea supone quedarse estancado en el proceso de elaboración del duelo.

Además de las tareas es necesario conocer los mediadores del duelo. Worden (2013) menciona que para comprender por qué las tareas del duelo pueden enfrentarse de formas diferentes, hay que entender que están mediadas por diversos factores.

El primer mediador es *Cómo era la persona fallecida*. Aquí es importante resaltar el parentesco del doliente y el fallecido, puesto que así se puede identificar el tipo de relación o vínculo. “El duelo por la pérdida de un primo lejano será diferente que el duelo por un hijo” (Worden, 2013, p. 77). Esto debido a que el vínculo con los hijos es más estrecho a causa de la convivencia, las expectativas y las proyecciones que los padres crean hacia sus hijos(as).

El segundo mediador es *La naturaleza del apego*. Aquí, más allá del parentesco, se resalta la relación de apego que existía entre el doliente y el fallecido. Worden (2013) define esta interacción en la fuerza del apego, la seguridad del apego, la ambivalencia de la relación, los conflictos con el fallecido y las relaciones de dependencia.

La fuerza del apego está definida por la intensidad del amor. La intensidad de la reacción al duelo suele aumentar si la relación afectiva es más fuerte. Por otro lado, la seguridad del apego está relacionada con la sensación de bienestar del superviviente y cómo el fallecido podía suplir estas necesidades. Por lo tanto, cuando este fallece el doliente queda sin recursos, aunque sus necesidades siguen siendo las mismas. En este orden de ideas, la ambivalencia de la relación se trata de los diferentes sentimientos que evocaba el fallecido, es decir, se ama a la persona, pero también hay sentimientos negativos. Según Worden (2013) esta relación puede causar culpabilidad en el doliente debido a que se queda con dudas e incertidumbre sobre lo que pudo haber sido si hubieran establecido una mejor relación. De este modo, los conflictos con el fallecido no solo son de momentos antes de la muerte, que se refiere a una historia en la que al momento de la muerte pudieron quedar aspectos por resolver; sobre todo, en una muerte repentina. En el caso de la pérdida de un hijo, si hubo algún tipo de altercado y mala relación en

algún momento, o justo antes del deceso, esto genera en el padre doliente el sentimiento de culpa e incluso remordimiento por lo que pudieron hacer mejor con el vínculo. Asimismo, las relaciones de dependencia pueden influir en la adaptación del doliente. Esto incluye hacer tareas de la vida cotidiana. Cuando se tiene una pérdida con un vínculo de apego cercano como lo es el de un padre e hijo(a), lograr las adaptaciones externas puede ser más difícil.

El tercer mediador es *Cómo ha fallecido la persona*. La manera en que ha muerto una persona influye en la forma en que el superviviente afronta las diversas tareas del duelo. Según Worden (2013) las muertes se clasifican en categorías NASH, es decir, Natural, Accidente, Suicidio y Homicidio; además, existen otras dimensiones asociadas a la muerte. Por ejemplo, en el caso de muerte por accidente de tránsito, se trata de una muerte repentina. El doliente en su rol de padre/madre le resulta más difícil aceptar dicha pérdida por el impacto psicológico que le representa el hecho.

La proximidad de la muerte es un factor asociado puesto que, según el autor, si la muerte sucede lejos geográficamente, el doliente puede tener una sensación de irrealidad y puede mantener la suposición de que la persona sigue viva; lo cual podría dificultar la realización de las tareas del duelo. Las muertes repentinas o inesperadas son un factor que influye en la elaboración del duelo: no es lo mismo una muerte esperada, donde los dolientes tuvieron un tiempo de preparación para la adaptación, a una pérdida repentina como es el caso de la pérdida por accidente de tránsito. En este caso los dolientes quedan con las expectativas, las metas y los sueños que generan la no aceptación, la culpa y en algunos casos se puede convertir en un duelo complicado. Las muertes violentas o traumáticas son otro tipo de muerte, las cuales pueden tener un impacto duradero y podrían desembocar en un duelo complicado (Worden, 2013). Asimismo, para el autor la ira y la culpa son emociones emergentes en este tipo de muerte. Además, el trastorno por estrés postraumático podría ser una secuela de las muertes traumáticas. Las pérdidas múltiples son otro tipo de muerte que puede complicar el duelo, por ejemplo, una persona puede perder a varios seres queridos en algún accidente o suceso trágico y es difícil expresar emociones por todos al mismo tiempo; llegando al punto de una sobrecarga de duelo o inhibición de este (Worden, 2013).

El cuarto mediador son *Los antecedentes históricos del doliente*. En este mediador Worden (2013) menciona que se debería tener cuenta si ha existido una pérdida previa y cómo se han enfrentado a esta. Si es la primera vez que se afronta el duelo, también es importante conocer la salud mental de la persona; sobre todo si alguna vez ha tenido depresión u otro trastorno clínicamente significativo, debido a que la pérdida de un hijo podría ser un hecho detonante para que se repita.

El quinto mediador son *Las variables de la personalidad*. Se puede empezar con la edad y el sexo. Según Worden (2013), se han encontrado diferencias al momento de enfrentar el duelo por parte de hombres y mujeres. Adicionalmente, según el autor es diferente la forma en que un niño afronta la pérdida a la forma en que lo hace un adulto. Estos diferentes estilos de afrontamientos los observaremos más adelante en especial el afrontamiento de un padre cuando pierde un hijo.

El sexto mediador corresponde a *Las Variables Sociales*. El duelo es un fenómeno social por lo tanto cuando se tiene un acompañamiento familiar y comunitario se hace más fácil esta tarea para el doliente. Aunque este acompañamiento se suele reflejar solamente en los primeros meses de pérdida. Otro factor serían los recursos religiosos y étnicos, debido que las diferentes comunidades tienen rituales y formas de afrontar el duelo, por lo tanto cuando se hace parte de una se acoplan todas esas creencias y puede que haga más fácil el trabajo del duelo.

El séptimo y último mediador corresponde a *Las tensiones concurrentes*, las cuales pueden ocurrir después de la muerte, ya sea por cambios drásticos en la ruptura familiar, cambios que no se pueden evitar como una crisis económica; lo cual puede hacer que se complique y se alargue el proceso de duelo, también en la pérdida de un hijo(a) puede haber crisis dentro de la pareja buscando culpabilidad o responsabilidad de lo sucedido sobre todo en la muerte accidental.

Los siete mediadores principales que influyen en la clase, la intensidad y la duración del proceso de duelo son importantes cuando consideramos los obstáculos que impiden elaborar el duelo. De esta manera, Worden (2013) caracteriza el duelo complicado en categorías como

reacciones de duelo crónicas; reacciones de duelo retrasadas; reacciones de duelo exageradas y reacciones de duelo enmascaradas.

El duelo complicado crónico o prolongado posee una duración excesiva de tiempo, según Worden (2013), y no llegan a una conclusión apropiada. Sin embargo, hay excepciones como los aniversarios de la muerte. En estas fechas es normal que los dolientes expresen diferentes reacciones, incluso hasta diez años después (Worden, 2013). El duelo prolongado, según el autor, es difícil de diagnosticar ya que la persona que lo sufre es consciente de que no puede superar la muerte, pero, aunque haya una conciencia del problema, este no se resuelve por sí solo. Con respecto al tratamiento Worden (2013) menciona:

Para algunas personas, el tratamiento exigirá que afronten el hecho de que la persona se ha ido y nunca va a volver por mucho que lo deseen (tarea I). (...) A otras personas les puede ser de ayuda organizar y afrontar sus sentimientos confusos y ambivalentes hacia el fallecido (tarea II). (...) También hay quienes tienen una gran necesidad de apego y que se sienten inseguros e incapaces de afrontar la pérdida solos. Estas personas pueden necesitar apoyo y ánimo para formar nuevas relaciones que les ayuden a cubrir en parte esta necesidad (tarea III). (pp. 163-164)

La postura del autor es que el doliente trabaje en las tareas del duelo que no han sido resueltas y en los mediadores que influyen en ellos. Con respecto a las *reacciones del duelo retrasadas*, Worden (2013) también les da el nombre de inhibidas, reprimidas o pospuestas. Estas surgen a partir de no haber tenido una tramitación adecuada de una pérdida, por lo tanto, cuando surge una pérdida nueva, estas emociones emergen de forma más fuerte. Al respecto el autor menciona que lo que ocurre en estos casos es que parte del duelo que no se había elaborado en la pérdida original se acaba experimentado en la actual.

Estos duelos retrasados pueden surgir a partir de varias situaciones, no solamente de una pérdida física de otro ser amado o cercano, sino también a raíz de pérdidas emocionales como una ruptura amorosa, una separación familiar por motivos de viaje, porque alguien cercano se mude de ciudad, la terminación de un ciclo de la vida como terminar una carrera universitaria, entre otras situaciones.

La tercera categoría diagnóstica de un duelo complicado son las reacciones de duelo exageradas, donde los dolientes son conscientes de que las emociones y sentimientos que surgieron a raíz de la pérdida los están incapacitando y se sienten abrumados. Según Worden (2013), estos duelos incluyen diagnósticos psiquiátricos presentes en el DSM.

De esta manera, la tristeza es una reacción normal después de la pérdida. Sin embargo, cuando esta es prolongada después de un tiempo y, además esos sentimientos se transforman en algo irracional se puede diagnosticar una depresión clínicamente significativa que incluso puede ir acompañada de intervención farmacológica.

Por consiguiente, la ansiedad también es incluida por el autor en el duelo exagerado, dado que esta podría experimentarse después de una pérdida en ataques de pánico, conductas fóbicas, u otra representación ansiosa. En las reacciones exageradas también Worden (2013) incluye el alcoholismo y el abuso de otras sustancias. Otra reacción sería el estrés postraumático, debido que hay personas que tras sufrir la pérdida en una situación catastrófica como lo sería un accidente de tránsito desarrollan signos y síntomas de un trastorno de estrés postraumático.

Por otro lado, las reacciones de duelo enmascaradas se caracterizan porque los dolientes presentan malestares clínicamente significativos. Sin embargo, no reconocen que estos estén relacionados con la pérdida. Worden (2013) menciona que el duelo reprimido se puede manifestar sea en forma de síntoma físico o en forma de conducta aberrante o inadaptada. Esta categorización del duelo complicado es parecida al duelo exagerado. No obstante, cuando el doliente logra reconocer que sus conductas o sentimientos están relacionados con la pérdida, estos malestares tienden a mejorar (Worden, 2013).

4.2 Estrategias de afrontamiento.

Para abordar las estrategias de afrontamiento es importante aclarar dicho concepto. En el afrontamiento se dan "los esfuerzos cognitivos y conductuales constantes para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo" (Lazarus y Folkman, 1984, p. 189). Es decir, los esfuerzos realizados para manejar situaciones estresantes o abrumadoras; el estrés psicológico no sólo se halla en el entorno, ni es consecuencia exclusiva de las características de personalidad, sino que

depende de un tipo particular de relación persona-medio. En consecuencia, el afrontamiento está ligado a esa relación persona-medio antes mencionado, y por ende requiere evaluar la situación, pensar qué estrategias utilizar y por último realizar la acción. Cuanto más clara sea la visión del contexto, más fácil puede la persona dirigir dicho afrontamiento, ya sea para cambiar el medio o para adaptarse a él (Lazarus y Folkman, 1984).

De este modo, cuando suceden situaciones estresantes como la pérdida repentina de un ser querido, como un hijo en un accidente de tránsito, el modelo de estrés de Lazarus y Folkman (1984), describen cómo las personas realizan un afrontamiento a estos hechos. Según este modelo, el proceso de enfrentar el estrés consta de dos componentes principales: la evaluación primaria y la evaluación secundaria. Estas evaluaciones conducen a diferentes respuestas y efectos emocionales en las personas.

En la evaluación primaria las personas evalúan la situación para determinar si es una amenaza o un desafío para su bienestar. En el caso de la pérdida repentina de un hijo en un accidente de tránsito, la evaluación primaria podría incluir la percepción de que la situación es extremadamente amenazante y estresante debido a la magnitud de la pérdida y el trauma potencial asociado con un accidente. Sin embargo, en la etapa de evaluación secundaria, la persona dimensiona sus recursos y opciones para hacer frente a la situación estresante. Pueden considerar cómo afrontarán el estrés y qué estrategias utilizarán para lidiar con él.

El afrontamiento se ve entonces mediado de forma constante por la reevaluación de las situaciones estresantes. Si ejemplificamos con un proceso de duelo por pérdida de un hijo, desde el momento del deceso se observa que padre pasa por diferentes tareas del duelo, las cuales se abordaron anteriormente desde Worden (2013). Cada etapa mencionada implica un proceso de afrontamiento a cada situación estresante (Lazarus, 1999). Cabe resaltar que algunas emociones como la tristeza, la ira, la culpa, la envidia, el temor, los celos, entre otras, están relacionadas con situaciones estresantes debido a que suelen surgir como respuesta a las mismas y si se comprende el significado de experimentar cada emoción, es decir, la historia emocional de cada una, entonces al conocer la emoción que alguien está experimentando se obtiene una radiografía más real de cómo se desarrolla dicha emoción.

Al respecto, Lazarus y Folkman (1984) abordan diversas estrategias de afrontamiento que se dividen en dos categorías fundamentales: aquellas centradas en el problema y las que se centran en la emoción. Las estrategias centradas en el problema implican acciones como la resolución de problemas, la toma de decisiones y la búsqueda de información como medios para enfrentar el estrés. Estas incluyen diversas formas de abordar situaciones difíciles, que implica tomar medidas directas y enérgicas para resolver un problema específico. La estrategia de planificación se basa en el pensamiento y la elaboración de estrategias para resolver un problema.

Por otro lado, las estrategias centradas en la emoción comprenden la búsqueda de apoyo social, la regulación emocional, la distracción y la reevaluación positiva como formas de manejar las reacciones emocionales ante situaciones estresantes (Lazarus y Folkman, 1984). Además, los autores destacan la relevancia de la religión y la espiritualidad como posibles estrategias de afrontamiento. Se enfocan en cómo gestionamos nuestras reacciones emocionales ante el estrés. El autocontrol regula conscientemente las emociones y respuestas emocionales. El distanciamiento nos aleja mentalmente del problema para evitar que nos afecte. La reevaluación positiva ayuda a encontrar aspectos benéficos en una situación estresante. La aceptación de responsabilidad permite al individuo reconocer su parte en el origen y mantenimiento del problema. Finalmente, la estrategia de escape/evitación se relaciona con comportamientos perjudiciales como el abuso de sustancias como una forma de evadir el problema.

Además de las estrategias de afrontamiento centradas en el problema y centradas en la emoción, Lazarus y Folkman (1984, p. 335) también mencionan otras estrategias de afrontamiento, como la negación, la evitación, la resignación y la aceptación. Se puede ejemplificar la negación en el caso de la pérdida de los padres de un hijo en accidente de tránsito cuando el padre doliente trata de negar el hecho del deceso de su hijo(a). A su vez, la evitación le impide acercarse a la situación estresante o distraerse de ella, por ejemplo, evitar participar en las honras fúnebres o, por el contrario, no querer alejarse del ataúd. En la resignación se acepta pasivamente la experiencia estresante sin hacer nada para cambiarla, es decir, los padres aceptan la pérdida de forma pasiva, con cuestionamientos, aunque conscientes, que no pueden hacer nada

para revertir dicho desenlace. La aceptación, en cambio, trata de admitir la situación estresante y encontrar una forma de vivir con ella.

Sin embargo, existen unos parámetros que permiten al sujeto de una forma u otra priorizar los esfuerzos para controlar una situación, estos son el control primario y el control secundario, siendo el control primario el esfuerzo para cambiar la situación estresante en sí misma; mientras que el control secundario se refiere a los esfuerzos para cambiar la forma en que se piensa o siente acerca de la situación estresante (Lazarus y Folkman, 1984, p. 330). En otras palabras, el control primario implica hacer algo para cambiar la situación estresante, mientras que el control secundario cambia la forma en que uno se relaciona con la situación estresante. Ambos pueden ser útiles en el proceso de afrontamiento. Si se considera que un padre o madre está frente a la pérdida de un hijo(a), en este caso el control primario podría ser limitado; considerando que no se puede cambiar la realidad de la pérdida. En el control secundario se puede buscar apoyo emocional a través de la psicoterapia que le permita resignificar la pérdida, o incluso acoger una perspectiva que facilite el procesamiento de las emociones de una forma más saludable, es decir, el doliente cambia la forma de relacionarse con la situación estresante que en este caso es la pérdida de su hijo(a).

Las estrategias de afrontamiento del duelo en el ámbito familiar, en el contexto municipal, inicia por el reconocimiento compartido de la muerte del ser querido. Para ello son importantes los rituales fúnebres, las visitas a la tumba e, incluso, los acercamientos espirituales en memoria de la persona fallecida. En un segundo momento se da el compartir de la experiencia dolorosa y penosa para la familia, donde se pueden expresar de forma libre haciendo una descarga de los sentimientos y pensamientos asociados a la pérdida. En la tercera fase se da una especie de reorganización del sistema familiar donde los dolientes asumen el rol y las funciones que cumplía el difunto. Además, se da la transformación del duelo a través de la aceptación y la creación de nuevos vínculos y metas en la vida. Es posible que esto último requiera de mayor esfuerzo por parte de los dolientes puesto que se ven involucrados el sistema de valores y creencias, por ejemplo, la lealtad hacia la persona fallecida y el temor a una nueva pérdida.

4.3 Perdidas de un hijo por accidente de tránsito y efectos en los padres.

La pérdida específica por accidente de tránsito es un hecho que sucede de forma repentina. Este tipo de muerte es descrita por Worden (2013) como aquella que provoca una sensación de irrealidad, puede evocar la necesidad de encontrar un culpable por lo sucedido y el desamparo por un abandono inesperado. También se puede sentir culpa por lo sucedido y los dolientes pueden manifestar frases como: “no debimos dejarlo ir a ese lugar”, o “tendría que haber estado con él”. Otra característica que destaca el autor es la intervención de autoridades médicas y judiciales en caso de accidentes. Con respecto a esta característica, la ANSV (2020) menciona que a nivel internacional se creó una normatividad de atención integral a víctimas de accidentes de tránsito. De este modo, se incluye la atención prioritaria después de los accidentes de tránsito y la mejora en los sistemas de salud.

Estas emociones que se presentan al momento de la pérdida son completamente entendibles por la irrupción que se presenta en el mundo interno del doliente. Este hecho es presentado por Benyakar (2016) como una “vivencia traumática” en el caso de la muerte por un accidente de tránsito. Además, se puede considerar como un suceso disruptivo ya que es un “evento o situación con la capacidad potencial de irrumpir en el psiquismo y producir reacciones que alteren su capacidad integradora y de elaboración” (Benyakar, 2016, p. 14). Debido al nivel de apego, Gamo Medina y Pazos Pezzi (2009) mencionan que el impacto es enorme, aún mayor en las muertes traumáticas como accidentes y muertes violentas. Asimismo, que el afrontamiento a este duelo influye “en las relaciones con los otros hijos supervivientes y con el cónyuge. Se producen cambios en la pareja. Puede intensificarse el apoyo mutuo, tornarse conflictiva e incluso dar lugar a una separación” (p. 167). Cada persona es única y puede experimentar efectos del duelo de manera diferente, dependiendo de sus recursos personales, experiencias previas y apoyo social disponible.

El orden natural de la vida indica que los hijos entierran a los padres, por lo tanto, para los padres aceptar esta pérdida sería ir en contra de la naturaleza, ya que el papel del padre es amar, proteger, enseñar, cuidar y cuando un hijo muere, este papel contribuye a una sensación de inutilidad y falta de sentido de vida, lo que puede provocar efectos negativos en la salud física y emocional de los padres.

Por el impacto de la pérdida de un hijo a nivel emocional, según Worden (2013), el duelo puede convertirse en duelo complicado o en otros trastornos relacionados con la salud mental como la depresión, la ansiedad y el trastorno de estrés postraumático (TEPT). Con respecto a los efectos físicos, el estrés podría manifestarse en síntomas como dolores de cabeza recurrentes, problemas alimentarios, trastornos del sueño y el deterioro del sistema inmunológico; lo cual puede hacerlos más propensos a enfermedades. Adicionalmente, el estrés prolongado puede aumentar el riesgo de enfermedades crónicas. Al respecto, Ortiz et al. (2014) mencionan que tanto “estresores agudos y crónicos, como aquellos derivados de las relaciones sociales pueden tener efectos negativos sobre la salud física como mental, ya sea por medio de mecanismos conductuales y/o mecanismos fisiológicos” (p. 767). Otro efecto que puede pasar es recurrir a sustancias como el alcohol o las drogas. Según Gamo Medina y Pazos Pezzi (2009), esto puede afectar las relaciones de pareja y sociales.

Perder a un hijo de forma inesperada como un accidente de tránsito, en un municipio como Caucasia, puede tener efectos económicos en los dolientes. Empezando por los gastos funerarios, lo cual puede ser otra carga angustiada para las familias y más si el hijo fallecido era el principal proveedor de la familia. Si esta última premisa es así, después de su muerte la familia tiene que reestructurarse para poder seguir solventando sus necesidades económicas. En esta situación se puede considerar buscar una indemnización si el accidente fue causado por la negligencia de otra persona. Cabe destacar que esto dependería del afrontamiento que tengan los padres a esta pérdida se ven influenciadas por las circunstancias de la familia, la cultura, el contexto e incluso el nivel socioeconómico.

Otro efecto que genera la pérdida de un hijo (a) serían cambios en el aspecto espiritual. Estos pueden variar según las creencias o la religión de cada individuo. Según Yoffe (2012), la fe “brinda sostén para enfrentar los misterios de la vida y de la muerte, de las enfermedades, del más allá y del dolor por la pérdida sufrida” (p. 37). Por lo tanto, un efecto sería un cuestionamiento de esas creencias, en consecuencia, a partir de la pérdida surgen preguntas hacia la fe o la divinidad en la que se cree se permitió un acto como este.

Otro resultado sería buscar un significado más profundo de la vida y la muerte. Se puede tratar de buscar un propósito o una explicación al dolor que se sufre. Para otras personas la espiritualidad puede ser una fuente de consuelo y de apoyo en el proceso de duelo. Estas prácticas ayudan a las personas a sobrellevar este proceso y a encontrar fortaleza y refugio, teniendo la esperanza de una vida eterna y de un reencuentro con la persona fallecida. Todas las prácticas y ceremonias que se realizan dentro del duelo desempeñan un papel importante, debido al lugar que se le da al fallecido y la familia siente el respaldo de la comunidad espiritual a la que pertenece. Al respecto Yoffe (2012) menciona que “el apoyo social es útil en el sentido de aportar distracción a la persona en duelo, al ayudarlo a salir de las profundidades de su depresión, haciéndolo sentir sentimientos positivos que pueden provenir de la ayuda de los demás” (p. 17)

Por otra parte, también los dolientes pueden buscar apoyo de líderes religiosos, consejeros espirituales o grupos de apoyo que hayan tenido una pérdida similar, de forma pueden compartir su dolor y pueden encontrar consuelo al saber que otras personas entienden y comparten su dolor. No existe una sola respuesta a lo espiritual dentro del proceso de duelo, cada uno busca la forma adecuada para encontrar apoyo y consuelo, esto incluso puede ser beneficioso.

La pérdida de un hijo en un accidente de tránsito puede tener varios efectos judiciales, debido a la situación puede involucrar investigaciones legales, procedimientos judiciales y posibles consecuencias para las partes involucradas. Según la Ley 599 de 2000, lo primero que se realizaría sería la investigación del accidente para determinar las causas y las circunstancias de este. Posteriormente, si se determina un culpable podría resultar en cargos penales como homicidios u otro delito y podría enfrentar consecuencias como la cárcel o multas. Si en la investigación se encuentra culpable a la persona que quedó viva, la familia del fallecido puede presentar hasta una demanda civil por daños y perjuicios. Participar en procedimientos legales, como juicios y negociaciones, puede ser emocionalmente agotador para los padres y otros familiares afectados. El proceso judicial puede prolongarse durante un período significativo, lo que puede agravar el dolor emocional.

5 Metodología

5.1 Enfoque

En esta investigación se utilizó el enfoque cualitativo, debido a que nos permitió dar cuenta “sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos” (Strauss y Corbin, 2016, p. 20), además de los movimientos sociales y fenómenos culturales. El enfoque cualitativo “utiliza técnicas para recolectar datos, como la observación no estructurada, entrevistas abiertas, revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales, registro de historias de vida, e interacción e introspección con grupos o comunidades” (Hernández Sampieri et al. 2014, p. 9). Estos datos recolectados nos permiten según el autor comprender que cada individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo, entender situaciones y eventos, lo construido por el inconsciente, lo transmitido por otros, y la experiencia recolectada por la vivencia, por lo tanto, se trató de comprenderlos en su contexto. Este enfoque nos permitió acceder a una información subjetiva y experiencial de las familias que han tenido pérdidas por accidentes de tránsito.

5.2 Diseño específico de investigación

Se utilizó la investigación narrativa que es un proceso dinámico de indagación basado en una serie de asunciones epistemológicas y ontológicas que se ponen en juego desde los primeros pasos de la concepción y el diseño de la investigación hasta la manera en que se procesan y analizan sus resultados (Clandinin et al., 2007, como se citó en Domínguez De la Ossa y Herrera 2013 p. 625).

En este tipo de investigación se reconocen las narrativas como una forma fundamental de conocimiento humano. Las historias que las personas cuentan sobre sus vidas no solo reflejan su experiencia personal, sino que revelan valores, creencias y significados subyacentes. Por lo tanto, el análisis de estas narrativas puede proporcionar una comprensión más profunda de los fenómenos estudiados. “En este sentido, la investigación narrativa tendría la capacidad de reflejar las experiencias de las personas” (Laboy, 2006; Johnstone, 2006, como se citó en Domínguez De la Ossa y Herrera 2013 p. 626).

Al comienzo de la investigación se consideró la utilización de Historias de vida como método para la recolección y análisis de la información. Sin embargo, esta opción fue descartada debido a la dificultad ética de validar con hechos objetivos las narrativas surgidas de los participantes sobre la pérdida accidental de sus hijos. Dentro del diseño narrativo se encuentra el relato de vida como método. El cual “En ese sentido, puede señalarse que el relato de vida tiene un carácter instrumental: es una técnica que puede ser utilizada con diversas finalidades” (Cornejo y Rojas. 2008 p. 30). En esta investigación, cuyo alcance es descriptivo, se utilizó con el fin de recoger una narrativa de los padres que vivieron la pérdida de un hijo en un accidente de tránsito. El relato fue narrado por ellos mismos y posteriormente revisado por las investigadoras para su corrección y posterior publicación. Además, este diseño biográfico le da importancia y consideración a la carga afectiva que tienen las situaciones, experiencias, cosas y relaciones que afectan a las personas. Este método permitió a las investigadoras situarse entre el testimonio subjetivo, a partir de la experiencia, y la percepción del sujeto que lo cuenta y la configuración de una vida contada por otro que refleja una época, unos valores comunitarios e, incluso, unas normas sociales ancladas a dicho contexto al cual pertenece una persona.

5.3 Participantes y muestreo.

La investigación se llevó a cabo en el municipio de Cauca Antioquia. Es importante precisar que, si bien la población objeto es amplia en el municipio de Cauca, se tuvo dificultad para acceder a ella o para que participara en la investigación.

No obstante, se tomó una muestra homogénea debido a que este tipo de muestra, según Hernández Sampieri et al. (2014), posee un mismo perfil o características similares. Por tanto, esta se realizó de tipo convencional, no probabilística, ya que los sujetos se eligieron a conveniencia de los investigadores. Por ejemplo, una de las parejas fue seleccionada en función de las prácticas académicas de una de las investigadoras y las demás por referencia de otras personas.

De esta manera, se tuvo en cuenta para la muestra los siguientes criterios de inclusión: hombres y mujeres, mayores de edad, que perdieron a un hijo(a) del rango de edad entre los 21 a los 50 años en un accidente de tránsito. Como criterios de exclusión se estableció: que la pérdida

no tuviera una temporalidad menor a un año, ya que según el Asociación Americana de Psiquiatría ([APA], 2014), el duelo se puede extender hasta los 12 meses luego de la pérdida de un ser querido. Adicional a esto, como investigadoras no consideramos ético el interponernos con entrevistas a los dolientes que han tenido una pérdida reciente, porque podría ser considerado una intrusión y una falta de sensibilidad hacia el dolor de los afectados; también se excluyeron padres que vivieran por fuera del municipio de Caucasia. Sin embargo, una de las entrevistas se realizó en el corregimiento de Jardín Tamaná (municipio de Cáceres, Antioquia) puesto que uno de los participantes seleccionados inicialmente en el municipio de Caucasia (Antioquia) desistió de participar en la investigación.

Inicialmente se pensó en hacer entrevistas individuales a 5 padres que hubieran sufrido la pérdida de un hijo/a en accidente de tránsito, pero en el proceso mismo de entrevista surgió la posibilidad de trabajar con la pareja del núcleo familiar; por lo que se recabó la información para dicha muestra a 3 parejas que espontáneamente accedieron a participar y 2 madres que lo hicieron de manera individual.

5.4 Técnicas de recolección de información

Para la realización de esta investigación se utilizó la entrevista como técnica cualitativa que nos permitió obtener la información de las diferentes estrategias de afrontamiento ante el duelo por parte de madres y padres que han perdido un(a) hijo(a) en un accidente de tránsito en el Municipio de Caucasia.

Específicamente, esta técnica fue la entrevista narrativa, la cual “se basa en una teoría concreta sobre la narración de historias que cada uno puede comprobar por sí mismo” (Alheit, 2012, p. 12). Además, tiene contenido emocional que implica narrar un suceso de la vida personal de cada sujeto.

La entrevista narrativa tiene características similares a la entrevista a profundidad:

...en la entrevista en profundidad no existe una secuencia lógica de preguntas. Además, el entrevistado juega un papel activo en la determinación del ritmo y dirección de la interacción verbal. El papel del entrevistador, lejos de limitarse a repetir unas preguntas determinadas a priori, consiste en guiar al entrevistado en un caminar no predefinido. El entrevistado, más que

sentirse manipulado por un entrevistador que no tiene en cuenta sus ideas, tiende a ver en la entrevista abierta un medio que le da la palabra para que pueda expresar sus puntos de vista personales (Palacios y Rubio, 2003, p.14).

Por lo tanto, se tomaron conceptos de la entrevista a profundidad en la aplicación de esta entrevista narrativa. Para esto se realizaron dos encuentros por participantes con una duración de una hora y media aproximadamente: el primero para la aplicación de la entrevista y el segundo para la devolución de los hallazgos con los participantes.

Para la aplicación de la entrevista se tuvieron en cuenta algunos de los pasos descritos por Alheit (2012). El primer paso fue preparar la entrevista, en el cual se organizó un formato de entrevista semiestructurada, con el fin de utilizarlo como guía en la realización de la entrevista. El segundo paso consistió en que los participantes de la investigación estuvieran interesados en contar su historia para que se realizara de forma genuina la entrevista. El tercer paso fue contarle los entrevistados el propósito de la entrevista, ya que tenían derecho a saber qué iba a pasar con el material que aportarían (aceptación y firma de consentimientos informados). El cuarto paso fue que las entrevistadoras contaran algo sobre ellas, de este modo se rompió el hielo un poco antes de empezar la entrevista y el (los) entrevistado(s) se sintiera(n) más cómodos(as) al momento de hablar. El quinto paso fue tener tiempo e interés firme, como investigadoras nos tomamos 10 minutos antes de iniciar las entrevistas para socializar con los participantes y ensayamos los micrófonos en una grabación corta. El sexto paso fue tener claro lo que se va a investigar y así dar una guía al(los) entrevistado(s) de lo que queríamos que nos contara. El séptimo paso consistió en permanecer en el fondo de la entrevista en el mayor tiempo posible, esto se logró afirmando con un “sí”, “mmm” o algún gesto mientras los entrevistados iban narrando hechos, y también manteniendo una posición equilibrada. El octavo paso se trató de hacer las preguntas de forma abierta para que el(los) narrador(es) no perdiera(n) la disposición de narrar su historia. Finalmente, el último paso consistió en no ser inoportuno por tratar de cumplir todas estas recomendaciones; al contrario, fue disfrutar el proceso y hacer de la entrevista una conversación fluida e interactiva con el(los) narrador(es).

En la devolución de los hallazgos se realizó un compartir con los participantes de forma individual donde se dialogó de todo lo surgido en sus relatos sobre el tema de la investigación y se les entregó una copia de los resultados.

5.5 Procedimiento a seguir para obtener datos.

Para la obtención de los datos requeridos en campo se utilizó la técnica voz a voz con familiares y amigos para la búsqueda de los contactos de los posibles participantes, a los cuales se les brindó información sobre la investigación y la importancia de su participación en el mismo a través de llamadas o visitas.

Se realizó una visita donde se firmó el consentimiento informado y se realizó la entrevista. Estas entrevistas fueron grabadas en audio, con el previo consentimiento de los participantes. Luego de recogida la información se salvaguardó esta información en una carpeta de One Drive a la cual solo pueden acceder las investigadoras, se realizaron las transcripciones y categorización de los resultados para el análisis posterior.

5.1 Plan de análisis.

En el análisis de los datos recolectados de esta investigación se dio estructura a los resultados de las entrevistas, teniendo en cuenta las muestras auditivas. Dichas muestras fueron transcritas a texto para una mejor observación y organización. El paso siguiente fue tomar los datos, explorarlos y categorizarlos, dando énfasis a la descripción fiel de la experiencia de los participantes.

Respecto a las lógicas de análisis, se ha privilegiado en un primer momento la singularidad de cada historia relatada, se inició con la presentación de los participantes teniendo en cuenta sus datos sociodemográficos, y a partir de algunas observaciones de las investigadoras y descripciones dadas por los participantes, en cuanto a los relatos se organizaron teniendo en cuenta las categorías de duelo, estrategias de afrontamiento y efectos en los padres que se encuentran descritas en el marco referencial, se sustrajo de cada relato las descripciones dadas por los participantes respondiendo a cada categoría, respetando la voz y los sentidos de los participantes, para el análisis intra-relato se tuvo en cuenta la particularidad de cada historia, lo que generó un significado a cada participante a partir de su pérdida.

En un segundo momento, se ha adoptado una lógica transversal, inter-caso. (Cornejo y Rojas. 2008). El cual permitió realizar una comparación y análisis grupal de los relatos, identificando elementos comunes y patrones que conectaban las experiencias individuales con los conceptos y teorías presentados en el marco referencial.

5.7 Criterios de rigor en la investigación cualitativa.

Esta investigación tuvo como base los criterios de rigor correspondientes a la investigación cualitativa mencionados en Hernández Sampieri et al, (2014) los cuales permitieron que los resultados y las posibles conclusiones tengan objetividad estos se mencionan a continuación.

5.7.1 Fundamentación.

Esta investigación cumple con el criterio ya que cuenta con una amplia base teórica y contiene a su vez un marco referencial que incluye literatura pertinente acorde al tema de investigación.

5.7.2 Transferencia (*aplicabilidad de resultados*).

Este criterio no intenta generalizar los resultados a una población más amplia, pues ésta no es una finalidad de un estudio cualitativo, sin embargo, su esencia o gran parte de este se pueden aplicar otros contextos o en otros casos puede servir como base para aplicar pautas o posibles soluciones en otro ambiente.

5.7.3 Credibilidad.

Este criterio en particular tiene que ver con la transmisión verdadera de las emociones, sentimientos, pensamientos, es decir con demostrar que se ha captado por completo el significado profundo de la experiencia de los participantes lo cual es logrado con la participación objetiva y sin sesgos ni creencias por parte de los investigadores.

5.7.4 Representatividad de voces.

Esta investigación propone extender una invitación participativa a personas de todo estrato social, color de piel, sexo e ideología de género.

5.7.5 Autenticidad.

En esta investigación se darán las herramientas para dar una información veraz y que tanto los participantes como los investigadores se expresaran tal y como son y las descripciones serán equilibradas y justas.

5.7.6 Criterios éticos ley 1090.

La presente investigación se ajusta a las disposiciones consagradas en la resolución 8430 de 1993 establecidas por el Ministerio de Salud, la ley 1090 de 2006 decretada por el Congreso de la República y en los cuatro principios universales de la bioética que son: Respeto de la Autonomía, No-maleficencia, Beneficencia y Justicia.

Esta investigación se considera sin riesgo, ya que de acuerdo con el Artículo 10 y 11 de la Resolución 8430 de 1993 se emplearán técnicas y métodos en los que no se realizará ninguna intervención o modificación intencionada de las variables biológicas, fisiológicas, psicológicas o sociales de los participantes. Así mismo, cumpliendo con las especificaciones mencionadas en el Artículo 6 de la misma resolución se realizará conforme a los siguientes criterios: se ajustará a los principios científicos y éticos que la justifiquen, y contará con el consentimiento informado.

El consentimiento informado se rige bajo el principio universal de la Autonomía, ya que el participante lo firmará de forma voluntaria para hacer parte activa de esta investigación, este consta de informar al prospecto participante del proceso que se va a realizar, donde se le explicara que se hará con fines académicos, además sus respuestas serán anónimas, y él nos otorgara el permiso de grabar su relato y experiencias, de esta forma se utilizará la información que nos brinde para hacer análisis de ella.

7 Resultados

En esta primera parte se presentarán a los participantes de las entrevistas planteadas en este trabajo de grado; padres que accedieron a participar en esta investigación ya que han perdido a un hijo o hija en accidentes de tránsito: Aurora, Mercedes y Pedro, Irma y César, Helena y Ramón y Blanca¹. Se mencionan sus inicios, sus recuerdos más significativos de infancia, adolescencia y juventud, cómo formaron su hogar, su estado actual de salud, entre otros hechos significativos de sus vidas.

Aurora, mujer valiente y madre valerosa.

Aurora es una mujer nacida en el departamento del Magdalena y actual residente del municipio de Caucasia. Tiene 63 años, es ama de casa y madre de 5 hijos; 3 mujeres y 2 hombres. Una de ellas es, Tania², quien perdió la vida en un accidente de tránsito en diciembre del 2002 sobre la cual se desarrollará el relato. Aurora es de piel morena, de contextura robusta, cabello liso, expresión amable y cariñosa. Estudió hasta segundo de primaria y toda su vida trabajó en servicios domésticos en diferentes hogares, principalmente en una finca donde estuvo laborando la mayor parte de su vida al lado de su esposo y padre de sus hijos.

Aurora se describe a sí misma como una mujer de mano dura y de temperamento fuerte, sobre todo en la crianza de sus hijos. Con su familia, vivió inicialmente en cercanía a unas minas en el municipio de Cáceres y, al no querer que sus hijos se involucraran en este oficio, se trasladó a una parcela a orillas del río Cauca, donde terminó de formar su hogar. Sin embargo, al evidenciar cómo la presencia de grupos al margen de la ley empezó a influir en la vida de sus hijos, decidió trasladarse junto a su familia al municipio de Caucasia y laboró como empleada doméstica, asumiendo las responsabilidades del hogar, sobre todo, buscando ofrecerles a sus hijos una vida mejor.

¹ Estos corresponden a seudónimos utilizados para los participantes de esta investigación.

² Los nombres de los hijos mencionados en estos relatos, corresponden a seudónimos utilizados para esta investigación

Aurora, quien estuvo separada del padre de sus hijos por más de 14 años. Nos cuenta sobre su muerte, manifestando que él volvió a su casa después de muchos años con leishmaniasis; enfermedad adquirida en las minas donde estuvo trabajando.

Aurora manifestó presentar algunas molestias con respecto a su salud. Es hipertensa desde hace más de 20 años. Presenta una anomalía en sus glándulas tiroideas desde hace 10 años y, recientemente, fue diagnosticada con diabetes. Es una mujer que ha sido intervenida quirúrgicamente en varias ocasiones y constantemente debe realizarse controles y exámenes de rutina para monitorear su estado de salud. Por esta condición, Aurora depende económicamente de sus hijos y vive con sus tres nietos.

Mercedes y Pedro, una pareja benévola y valiente.

Mercedes, de 70 años, es una señora morena, de contextura delgada, cabello ondulado, amable y un poco tímida. Nació en el municipio de Ayapel (Córdoba). Su familia se trasladó a Caucasia a los 5 años. A sus 16 años se conoció con Pedro, quien sería su esposo, cuando llegaba a visitar a una tía que vivía en una pequeña finca vecina.

Pedro, de 80 años, estatura promedio, piel trigueña, cabello indio, amable y muy conversador, quiso participar de manera espontánea en la entrevista, relatando la historia de cómo logró conquistar el corazón de Mercedes desde que la conoció en la finca de su tía. Según lo relatado, fue amor a primera vista, solo bastó un día para ver a Mercedes para decidirse a conquistarla. Estuvieron compartiendo juntos en varias ocasiones, se apoyaban en las labores que tenían en sus respectivas casas, compartían sus alimentos y disfrutaban de cada momento que tenían para ellos. Después de tantos años de vivir juntos, y de ver crecer a sus 9 hijos, aún se percibe la complicidad y el cariño en esta pareja. Uno de ellos, Matilde, quien falleció en un accidente de tránsito hace 30 años.

Cuando hablaron de su infancia, Pedro comentó que solo pudo estudiar hasta tercero de primaria. Él nació cuando sus padres se encontraban en avanzada edad; su padre falleció cuando él apenas tenía 6 años y su mamá, junto a sus hermanos mayores, debieron trabajar para sacar adelante al resto de la familia. A Pedro le tocó trabajar duro siendo apenas un niño, ganando 10 centavos al día y a sus 15 años, 30 pesos al mes. Mientras estuvo trabajando hizo sus ahorros,

empezó a hacer negocios con animales del campo, con lo que pudo comprar una finca junto a su hermano; lugar donde habita actualmente con su esposa. Pedro no dejó de trabajar y logró ofrecerle a su familia una vida cómoda y placentera.

Por otro lado, Mercedes nos contó que solo pudo estudiar hasta segundo de primaria debido a que su mamá fue bastante restrictiva y, desde muy joven, la incitó para que trabajara en servicios domésticos. Luego de conocer a Pedro, y de convivir con él, han trabajado hombro a hombro para producir la finca y sacar adelante su hogar.

Irma y César, una pareja unida.

Irma, de 58 años, residente del corregimiento de Cacerí (Caucasia, Antioquia), de piel trigueña, contextura robusta, cabello negro liso, una mujer conversadora y chusca y su esposo César, de 71 años, oriundo del municipio de Salgar (Antioquia), de contextura delgada, de carácter noble, amable y muy empático. Juntos se han dedicado a administrar fincas a lo largo de sus vidas y a sacar adelante su hogar.

Irma y César se conocieron en la finca Villa Cristina, la cual se encuentra en la parte superior del corregimiento El Descanso, sobre la vía a El Bagre. Llevan juntos más de 40 años y, fruto de ese amor, tuvieron 4 hijos, incluyendo la pérdida de una bebita en el primer embarazo de Irma y a su hijo Juan Andrés, quien perdió la vida en un accidente de tránsito en marzo del 2019.

César nos comentó de sus recuerdos de niñez. Habló de la finca que tenía su papá y de sus 6 hermanos, con quienes convivió inicialmente en la finca y posteriormente en el municipio de Salgar. En este lugar, su papá instaló una carnicería y, al mismo tiempo, administraba algunas otras fincas cercanas. Siendo ya un joven, estuvo trabajando como mesero y finalmente se dedicó al cuidado de las fincas, tal como lo hacía su padre y por esto decidió estudiar un curso sobre ganadería en el SENA, permitiéndole laborar en otras actividades de manera independiente.

César nos comentó que tuvo una lesión en la columna y le tuvieron que hacer dos cirugías. Con la última intervención, hace aproximadamente 2 años, ha quedado con algunas limitaciones. Inicialmente no caminaba y le tocaba desplazarse en silla de ruedas; actualmente lo hace con ayuda de un caminador. Por otro lado, fue diagnosticado con diabetes, por lo cual debe estar

sujeto al tratamiento formulado por su doctor para evitar complicaciones mayores. Irma, también presenta algunos inconvenientes de salud. Ella es hipertensa y diariamente debe tomar sus medicinas para poder mantener su rutina diaria.

Helena, mujer virtuosa y valiente.

Helena es una mujer de 57 años y oriunda del municipio de Caucasia, Antioquia, es una mujer, morena, bajita, muy amable y con muy buena presencia personal. Helena relató su vida de niñez y juventud, de muchas carencias y limitaciones por la condición económica de su familia. Ella es la sexta hija de los 9 que tuvieron sus padres y al momento de estos separarse, tuvo que trasladarse al municipio de Planeta Rica en el departamento de Córdoba, donde estuvo residiendo alrededor de 5 años; encargándose del cuidado de sus hermanos menores y de estudiar mientras su madre trabajaba para el sustento de todos.

Sus momentos felices en su niñez y adolescencia, los recuerda en una finca donde su mamá trabajó y en su colegio, respectivamente. En este último, se destacó por participar en muchas actividades; canto, baile, drama, entre otras, siempre haciendo buenas amistades y proyectándose a ser la mejor, sin embargo, solo pudo estudiar hasta séptimo grado. En su juventud, ella recuerda no haber tenido una celebración de 15 años, sin embargo, viviendo en Planeta Rica, pudo disfrutar de esta celebración en 3 ocasiones al participar de la corte de quinceañeras de amigas que conoció en este municipio; haciendo propia esta celebración.

Helena, madre de 3 hijos; dos hombres y una mujer, entre ellos David, quien falleció en junio de 2019 en un accidente de tránsito, conoció al que hoy en día es su marido desde muy joven, pues eran residentes del mismo barrio en el municipio de Caucasia. Viviendo en Planeta Rica, formalizaron su noviazgo y tiempo después, al regresar al municipio de Caucasia, quedó en embarazo de su primera hija, por lo tanto, decidieron empezar a convivir juntos. Helena manifestó que una de sus frustraciones fue no poder culminar sus estudios de bachillerato y estudiar para ser profesora de preescolar, pues comentó que disfruta mucho relacionarse con niños y participar en su proceso de formación. Sin embargo, esta condición le permitió dedicarse al cuidado del hogar y sobre todo de sus 3 hijos, dedicándoles el tiempo necesario para formarlos y educarlos a su satisfacción.

A su esposo lo describe como un excelente ser humano, colaborador, servicial y trabajador, quien tiene una muy buena relación con sus hijos, padres, hermanos, suegros, cuñados y demás familiares. Inicialmente, trabajó de manera independiente como comerciante; trasportando mercancía desde Maicao e incluso Medellín y actualmente labora en una mina ubicada en el municipio de Caucasia. Helena construye su hogar alrededor de su familia. Recibe por herencia de su madre un lote para construir su casa y, con el tiempo, logró adquirir junto a su marido algunas propiedades alrededor, logrando obtener solvencia económica a partir del arriendo de estas.

Helena actualmente se encuentra en buen estado de salud. Comenta que hace 6 años le detectaron nódulos tiroideos, los cuales debieron ser extraídos a través de una tiroidectomía. Desde entonces, se realiza controles cada 6 meses para evaluar la evolución de esta condición y garantizar su buena condición de salud.

Ramón y Blanca, una pareja pujante y luchadora.

Ramón, de 61 años, nació en la ciudad de Medellín donde estudió su bachillerato hasta antes de trasladarse a Jardín –corregimiento de Cáceres- lugar donde ha estado viviendo por más de 40 años. Por otro lado, Blanca, con 58 años y oriunda también de la ciudad de Medellín, lleva viviendo la mayor parte de su vida en el corregimiento de Jardín, luego de casarse con su esposo Ramón, ha estudiado para entretenerse y al mismo tiempo ha conformado su hogar con su esposo y sus hijos.

Blanca y Ramón se conocieron por medio de un hermano de él en una celebración donde coincidieron e iniciaron conversaciones que posteriormente resultarían en una relación de noviazgo y matrimonio. Ellos se consideran una de las familias más representativas de Jardín, por la estabilidad que han tenido a lo largo de más de 40 años y la buena convivencia que han mantenido. Tuvieron 2 hijos y criaron una niña hasta culminar sus estudios académicos. Uno de sus hijos, Jhon, falleció en un accidente de tránsito en julio de 2018. Iniciaron su convivencia en la ciudad de Medellín y empezaron a emprender para poder salir adelante y sostenerse. Luego, Ramón logró conseguir el trabajo en una empresa en Jardín, donde han logrado estabilizarse y formar el hogar que actualmente tienen; “la verdad es que esta tierra para nosotros es bendita

porque a mí me gusta mucho el calor y aquí uno se levanta temprano y con ganas de trabajar” comentó Ramón sobre cómo se siente viviendo en Jardín. Sus hijos, dos muchachos muy bien portados, estudiaron y se graduaron. Uno de ellos se fue para el ejército a hacer la carrera militar y el segundo fue quien falleció en un accidente de tránsito.

A continuación, se presentan cada uno de los relatos de los narradores antes mencionados. Cada uno nos cuenta sobre su hijo(a) fallecido(a) y relatan sus experiencias con relación a su pérdida.

“A uno lo mejor se le va”- La historia de Aurora.

Mi hija Tania estaba con su esposo en una fiesta de toros en el municipio de Tarazá, Antioquia el 8 de diciembre de 2002. De regreso, tuvieron un accidente, donde perdió la vida mi hija. Ella era lo mejor, mi amiga, mi confidente, mi todo. Ella era una niña muy especial y atenta con todos nosotros, bastante extrovertida espontánea y muy alegre. Ella tenía 22 años cuando murió. Se había casado a los 18 años y tuvo una bebé, que quedó de dos añitos y decidí hacerme cargo de ella.

Tania siempre estaba pendiente de mí y su sueño era poder salir adelante para darnos todo a nosotros, su familia. A uno lo mejor se le va. Yo no rechazo a mis otros hijos, pero reconozco que ella era la mejor.

En la noche del accidente, mi hijo llegó a las 3:00 a.m. a la casa a despertar al papá diciendo que Julio -mi yerno- se había accidentado. Yo reaccioné inmediatamente y en quien pensé fue en mi hija Tania; él me confirmó que ella también se había accidentado. El accidente ocurrió cerca de las 12 de la noche, sin embargo, estaba lloviendo y mi hijo no quiso decirme porque sabía que no iba a soportar el trayecto desde la finca donde vivimos hasta el hospital. Me alisté y decidí ir al hospital. Cuando llegué noté que ya estaban varios vecinos y se me hizo extraño, sin embargo, no los tuve en cuenta si no que fui directamente a preguntar por mi hija en la recepción, me dijeron fue que no podía verla. En medio de la desesperación por no recibir información de mi hija, empecé a preguntar e insistir que me la dejaran ver, hasta que me respondieron que no podía hacerlo porque ya ella se encontraba en la morgue. Yo me enloquecí y mi hijo me tuvo que sacar del hospital. Luego una comadre quiso ayudarme habló con el celador

para que me permitiera entrar a la morgue y ver a Tania y él dijo que no podía hacer ningún escándalo y yo tuve que aguantarme las ganas de llorar y gritar cuando la vi.

Después, Medicina legal me llama para hablar del accidente y decirme que la responsabilidad de la muerte de mi hija era de mi yerno, porque él estaba manejando tomado. Yo no quise hablar del tema, pensé fue en mi nieta y en que no quería que más adelante me reprochara que su madre estaba muerta y su papá en la cárcel. Y por eso, decidí omitir la información que me dieron y seguir mi vida adelante. Después de esto mi vida ha sido llorar y llorar, tanto que en la finca donde trabajaba tuvieron que conseguirme una señora que me ayudara porque yo ya no podía continuar con mis labores.

La relación con mi yerno se acabó. Él se volvió un tomador. No se hizo responsable de la hija si no que dedicó su vida a tomar. Tres años después se fue de Caucasia y aunque hablamos por teléfono de vez en cuando, no lo volví a ver. Cuando mi nieta tuvo 18 años, ellos retomaron el contacto y ella decidió irse a vivir con él a Pereira junto a su novio.

Yo no recibí apoyo psicológico después de la muerte de mi hija, el apoyo que tuve fueron mis patrones. Ellos fueron pacientes, solidarios y condescendientes conmigo. Yo siento mucha gratitud por estas personas que no me dejaron sola, por el contrario, me ayudaron a aliviar mi dolor y superar mi pérdida.

Al año de la muerte de mi hija Tania, mi esposo se fue de la casa. Fueron dos golpes que recibí como un duelo; llorando en todo momento. Desde entonces, empecé a fumar, tanto así que tenía como una adicción pues me fumaba hasta dos cajas de cigarrillo junto a un termo de café; la vida mía no era sino fumar y tomar tinto.

A los dos años después de haberse ido mi esposo, yo tomé consciencia y le pedí a Dios que la ayudara a salir de la depresión en la que me sentía, pues sabía que tenía que sacar a mi nieta adelante. Un día reaccioné y decidí que ya había sido suficiente de tanto llorar, que no podía seguir dándome mala vida y hablé con una vecina para que me ayudara a conseguir un trabajo. Fuimos a una misa de sanación para salir de la rutina en que estaba sumergida, y cuando tuve la oportunidad, me acerqué donde el sacerdote para que me diera la bendición y pudiera conseguir un trabajo. Le manifesté que estaba a punto de desfallecer y de enloquecer de la desesperación

por no saber qué hacer, 12 horas después de haber recibido esa bendición, llegó a mi casa un conocido a comentarme que un hacendado me estaba necesitando para que cuidara su finca y desde ese momento empecé a trabajar y logré despejar la mente de tanta turbulencia por la que estaba pasando.

Yo conservaba muchas fotos de mi hija, constantemente la estaba recordando. Sin embargo, muchos de estos recuerdos se fueron deteriorando con el tiempo y la humedad. Sabía que tenía que salir a adelante. No estaba sola, tenía a una bebita, y ella ha sido el motorcito que he tenido e incluso si Tania no me hubiera dejado a su bebita, quizá yo ya no estuviera viva.

Los momentos de mayor tranquilidad los tuve cuando visitaba la tumba de mi hija junto a mi nieta y le hablo diciéndole que aquí estoy con su hija, y pase lo que pase aquí voy a estar con ella. Yo sabía que no iba a encontrar respuesta, sin embargo, me sentía fortalecida y con toda la determinación para superar lo que nunca se supera, la muerte de un hijo.

El anterior relato nos muestra una madre que no solo sufrió la pérdida de su más preciada hija, sino que en poco tiempo perdió a su apoyo emocional y económico; la separación con su esposo un año luego de la muerte de su hija Tania para ella significó, tal como lo menciona, “dos duelos en uno”. Sin embargo, Aurora encontró en su nieta la fortaleza y el valor para continuar y resignificar la ausencia de su hija y la presencia de su nieta.

“Estamos vivos por la gracia de Dios y viejos por tanto sufrir” -La historia de Mercedes y Pedro.

Nuestra hija Matilde falleció a sus 21 años. Yo recuerdo muchas cosas de ella porque esa muchacha era muy sobresaliente, venía aquí y si venía en zapatos decía: “mami, me voy a quitar los zapatos para irte a ayudar”. Y se metía en la cocina y hacía todo con la mamá. Antes de morir ella le trajo un espejo que está allá en la sala a la mamá de recuerdo de día de la madre. Mi hija era muy cariñosa con todo el mundo, ella era muy querida así no lo conociera. Matilde era la persona más querida, más hablona. Ella era una muy buena muchacha, servicial, atenta. No estaba casada y tampoco tenía hijos.

En su trabajo, se ganó la confianza de la jefa, Doña María. Primero era camarera y luego de 6 meses la ascendieron a secretaria. La jefa decía que, de todas sus trabajadoras, la más especial era Matilde y por esto decidió ascenderla – comenta Pedro.

El 17 de mayo de 1994, mi hija Matilde me llamó a la finca y me dijo: ¡mami, me dieron tres días de vacaciones, me voy para la finca! Y yo salí de aquí temprano. Allá en la casa le hice el almuerzo y antes de las 11 comimos; y me dijo: mami, yo voy a avisarle a doña María que ya vamos a salir. Y me convidó. Yo iba agarrada de su brazo e íbamos hablando de todos los planes que ella tenía, entre esos, comprar unos muebles para la casa y traer los que teníamos en ese momento para la finca. En medio de la conversación, escuchamos un golpe estruendoso y aturdidor que no nos dio tiempo de reaccionar. Al parecer la tractomula perdió el control, se desvió de su ruta y se subió al andén y arrolló a mi hija; la golpeó por todas partes. Yo caí al piso por el golpe. Cuando vi el vehículo que se llevó a mi hija, y que ella cayó debajo de este, yo inmediatamente me tiré para jalarla. Ella aún estaba consciente y me dijo que sacara su libreta y un lapicero para llamar a su jefa y avisarle que había sufrido un accidente. Sin embargo, al verla, yo sabía que el vehículo le había destrozado todo por dentro. A ella, la movilizaron hacia el hospital y luego la remitieron para Cereté. Sin embargo, debido a las complicaciones por los traumas recibidos, decidieron dejarla en el hospital de Montería y justo al llegar, falleció – cuenta Mercedes.

Yo me enteré del accidente por medio de un radio que teníamos y la emisora que transmitía todos las noticias y avisos. Eran las 11:30 de la mañana, cuando escuché en la radio que transmitían “que se haga presente el Señor Pedro José Salcedo a Caucasia que Matilde Salcedo tuvo un accidente, que se presente de manera urgente”. Enseguida me salí a buscarlas. Me encontré con muchos conocidos y amistades de Matilde que estaban atentos y dispuestos a colaborar en lo que necesitara. Con un amigo, nos fuimos directamente para el hospital de Cereté, pero al llegar, nos dieron cuenta que ella llegado y preguntaba y me decían que ella no había ingresado al hospital y llamaron al hospital de Montería, y fue cuando me dijeron que Matilde sí había ingresado pero que ya había fallecido – comenta Pedro.

A mí me remitieron para el hospital de Caucasia, allá me encontraba en observación por parte de los médicos; pues había quedado en estado de shock y no era capaz de reaccionar. Los medicamentos que me habían suministrado no me permitían estar consciente, no sabía ni donde estaba. Recuerdo que cuando estuve con Matilde en la ambulancia, ella movía su mano tratando de llamarme, pero luego, falleció. Me regresaron para Caucasia y me siguieron dando tranquilizantes, mientras, Pedro se quedó en Montería para gestionar el traslado del cuerpo de Matilde – menciona Mercedes

Muchos amigos y conocidos se ofrecieron para gestionar todos los trámites del sepelio. Nunca habíamos visto un entierro con tantas personas y sabíamos que era porque ella era muy querida por muchos. De todas estas personas recibimos apoyo, incluso económico – comenta Pedro.

El dolor por la muerte de mi hija ha sido muy fuerte. Han pasado 30 años o más, de la muerte de Matilde y aún lo siento como el primer día. Su muerte duele mucho porque ella estaba muy sana, viva y de repente un accidente se la quita. Yo me la paso llorando todo el tiempo y lamento mucho su muerte. No pude conservar recuerdos de mi hija como fotografías o su ropa, pues han pasado tantos años y todas esas pertenencias se fueron dañando o perdiendo. Lo único que conservo es un espejo que me regaló unos días antes de morir, en un día de las madres y aún lo conservo porque siento como si aún ella estuviera conmigo – menciona Mercedes.

Esto ha sido muy duro para nosotros; estamos vivos por la gracia de Dios y viejos de tanto sufrir. No recibimos ayuda psicológica después de su muerte. Pero sí recibimos el apoyo de muchas amigos y conocidos que fueron solidarios y empáticos con nosotros. Para nosotros ya no había nada, sufrimos mucho, no dormíamos, no comíamos bien, menciona Pedro. Conocimos a un muchacho llamado Rafael, que de vez en cuando llegaba a la finca a recoger limones con un tío; lo atendíamos, le hacíamos comida y él nos apoyaba con las labores de la casa y estaba muy pendiente de nosotros, incluso llegó a tratarte como su mamá. Él se fue para Ecuador y cuando regresó siguió en contacto, apoyándonos, llevándome al médico y e incluso dándome dinero para los remedios, hasta que un día desapareció y no volvimos a saber de él – comenta Mercedes.

Después de la muerte de Matilde, tuvimos otra pérdida de otra hija, lo cual incrementó nuestro dolor. Nosotros hemos cargado con esas dos muertes y aunque seguimos compartiendo en familia y recibiendo un alivio esporádico, seguimos estando los dos solos y recordando el dolor por la pérdida de nuestras hijas. – comenta Pedro. Muy poco hablamos del tema, sin embargo, sí estamos acostumbrados a compartir todo como familia; lo que él siento, yo también lo siento. Y así es como hemos logrado compartir ese sentimiento y superar nuestra pérdida – comenta Mercedes.

El anterior relato nos permite observar una pareja que transitó por el dolor de perder a su hija que en ese momento de sus vidas lo definieron textualmente “un accidente nos la quito”. Asumir que su joven hija, que era llena de vida, y muchas cualidades de admirar por los que la conocieron, fue arrebatada de las manos de su madre por un vehículo, que le quitó la vida. Esta escena sigue guardada en la memoria de Mercedes. Aunque han pasado 30 años de su pérdida, ella admite que el tiempo no borra, no ayuda y no permite olvidar. Estremecida por el dolor recuerda cada momento con su hija y conserva con ahínco ese último objeto: un espejo recibido de parte de Matilde. Por su parte, Pedro reconoce que el dolor que sintieron y aún sienten como padres y esposos les cambió la vida, sin contar con la pérdida de años después de su segunda hija por una enfermedad mortal.

Este relato nos acerca a la comprensión de “un dolor que nunca se va”, la alegría que no se volverá a sentir, por la falta de la sonrisa, la conversación, la hija atenta y enamorada de sus padres; una ausencia que está presente, aun con el pasar del tiempo.

“Nunca una mamá se recupera de la pérdida de un hijo” La historia de Irma y César

Nuestro hijo Juan Andrés había cumplió los 33 años un 28 de marzo y dos días después, sufrió un accidente que le quitó la vida. Tenía 5 años de ser tractorista en una empresa minera reconocida en la región, estaba casado y vivía con su esposa y sus tres hijos. Yo tenía una relación hermosa con él, en todo momento él estaba pendiente de nosotros, diariamente se comunicaba y nos preguntaba qué habíamos comido o qué íbamos a comer, nos daba la bendición y nos contaba lo que le había pasado en su día. Él era una persona bastante amorosa y atenta. La

gente que lo conoció no tiene una mala referencia de él, por el contrario, siempre dicen cosas positivas – comenta Irma.

El día del accidente, nosotros nos estábamos alistándonos para viajar a Medellín a una cita médica. Él nos llamó para aconsejarnos que no viajáramos esa noche si no que esperaríamos hasta la mañana siguiente y así nos podía acompañar su esposa Yadira. Siendo las 8:00 p.m., recibí una llamada de mi hermana y me pidió que le pasara el teléfono a mi hija. Y ella, al recibir el teléfono se aleja de mí y me hace saber que no estaba pasando nada. En una segunda llamada, mi hija reaccionó a la información que le dieron con llanto y negándose a lo ocurrido. Sin tener claridad en lo que estaba pasando, intuí que tenía que ver con mi hijo Juan Andrés y le pedí que me dijera lo que estaba pasando. Ella me contó que Juan Andrés había sufrido un accidente de tránsito y que se encontraba en un grave estado – menciona Irma.

El accidente ocurrió en el corregimiento el Descanso. Una camioneta del ejército lo arrolló a él y a un compañero de trabajo; habían ido a cobrar la mensualidad donde estaban trabajando. En el lugar del accidente estuvo la policía y la fiscalía para hacer el levantamiento porque ambos habían muerto en el lugar. Trasladaron los cuerpos para Medicina Legal en el municipio de Caucasia. Intentamos llevar un proceso legal para buscar a los responsables de su muerte, conseguimos un abogado a quien le dimos la potestad para llevar el caso, sin embargo, al hacer las respectivas investigaciones, el caso dio la vuelta en favor del ejército y no logramos obtener ningún beneficio por lo sucedido – relata César.

La muerte de un hijo es el dolor más grande que le puede pasar a una madre, uno nunca se recupera de la pérdida de un hijo. Ya han pasado 5 años y ha sido muy difícil superar su muerte. Es un dolor que no se compara con ninguna clase de dolor, ver que mi hijo estaba tan lleno de vida, tan joven, son cosas que nunca se olvidan. Es duro porque uno sabe de qué su hijo está lleno de vida, y él que andaba tanto con uno, salíamos a andar a los potreros juntos en los caballos, todo – comenta Irma.

Yo no recuerdo estar consciente para el entierro de mi hijo. Sí recuerdo que había muchas personas, entre familiares y las amistades; muchos cristianos que asisten a la iglesia conmigo, también me acompañaron en ese día. De hecho, después del accidente de Juan Andrés, yo me

consagré aún más en la iglesia donde asisto, lo cual me dio más fortaleza para afrontar mi pérdida. Los pastores de la iglesia me apoyaron mucho, compartieron mi dolor y me ayudaron a salir del abismo en el que me sentía. El dolor era tan fuerte que ya no era consciente si comía o no, para mí comer y no comer era lo mismo, solo podía dormir un par de horas. Incluso, actualmente seguimos durmiendo pocas horas – relata Irma.

Otra de las personas que estuvo para apoyarnos fue mi mamá. Una señora de avanzada edad, pero que aún se ve como un roble. Ella, a pesar de haber pasado por muchos momentos duros y difíciles en su vida, ha estado para apoyarnos a toda la familia, siendo soporte para todos nosotros. Tuvo que afrontar la muerte de su esposo y una de sus hijas en menos de tres meses, muertes que fueron bastante significativas para mí – menciona Irma.

Tras la muerte de mi hijo, recibí apoyo psicológico en el hospital de Caucasia. Quienes me dieron esta asistencia, me hicieron entender que la vida no acababa ahí, que, con la muerte de mi hijo, él se va, pero mis otros hijos quedan y que tenía que seguir luchando y salir adelante. Sin embargo, dejé de asistir a estas citas con psicología que me programaban cada 15 días y más bien me ha concientizado que mi psicólogo es Dios y de él he recibido la fortaleza para superar esta pérdida – comenta Irma.

A mí no me gusta tocar el tema de la muerte de mi hijo, siento que al tocar ese tema mi herida se abre nuevamente. Sin embargo, mi hija sí lo recuerda mucho y cada vez que se reúne con sus primas y demás familiares, lo mencionan y refieren algunas de sus historias. De él, me quedaron mis nietos que son mi adoración y mi nuera que aún la veo como una hija y a pesar de que ella ya está conviviendo con otra persona, sigue siendo una hija para nosotros y ella nos sigue tratando con el mismo amor de siempre. Las pertenencias de Juan Andrés siguen intactas, Yadira las conserva y constantemente ella organiza y limpia todo lo de él, son sus recuerdos y no tiene intenciones de deshacerse de ellos – menciona César.

En el relato de Irma y Cesar, nos cuentan su proceso de duelo después de la pérdida de su hijo, podemos observar cómo esta pareja comparte un dolor que los ha unido, en este caso la pérdida de su hijo mayor, han continuado con su vida teniendo como apoyo creencias religiosas y soporte familiar por parte de la mamá de Irma, la cual ella compara con un “roble” en su vida, es

decir, personas que les han dado fortaleza y han acompañado su dolor. Sin embargo, sienten que el vacío de la pérdida de su hijo es algo que entre más pasa el tiempo, más duele. César, por su parte, menciona que esta pérdida ha sido muy difícil para ellos como familia. Ambos mencionan que Dios ha sido una fortaleza para ellos. El tema de la pérdida casi no se menciona en la familia, solo se recuerdan los momentos divertidos y felices. Por lo tanto, guardan en su corazón estos recuerdos de su buen hijo.

“Cuando la chispa se apaga” Relato de Helena.

La muerte de mi hijo David ocurrió un 23 de junio de 2019 en un accidente de tránsito. David nació en agosto de 1997. Él desde niño tuvo una personalidad de líder, era muy sociable, humilde y muy querido por todos. Él era la chispa de la casa, le gustaba mucho la música, sobre todo el vallenato. Entre sus aficiones estaba la velocidad, el fútbol y el acordeón. Cuando terminó el bachillerato siguió estudiando en el SENA, se encontraba estudiando gestión ambiental y ya había iniciado su período de prácticas.

Mi hijo era muy apegado a mí, sin embargo, se volvió muy rebelde. Él empezó a relacionarse con unos amigos cerca de su casa que eran rebeldes, groseros y no estudiaban, y desde entonces, David tenía comportamientos agresivos y groseros conmigo y con algunos vecinos. A raíz de esa actitud, él alegaba y peleaba mucho conmigo, pero a los minutos, me buscaba y me pedía perdón por su comportamiento porque no le gustaba verme llorar. Con el tiempo, empezó a trabajar con su papá en su tiempo libre; cuando no estaba estudiando, se iba a trabajar con él. A él le gustaba vestir bien, salir a rumbar y tomar con sus amigos.

El sábado, día antes del accidente, David en la tarde salió a jugar unos partidos de fútbol, desde las 3:00 p.m. como hasta las 8:00 p.m. Al llegar a su casa, se bañó y nuevamente salió a jugar billar con un amigo, yo estaba preocupada porque había pasado todo el día jugando, pero él me dijo que no estaba cansado y a las 11:00 p.m. nuevamente se alistó para irse a un concierto en una de las discotecas más reconocidas de Cauca. A las 5:00 a.m. del domingo, ya estando tomado y pasmado, se fue junto a sus amigos para la casa de uno de ellos y estando allí se quedó dormido en una silla y al reaccionar les dijo que ya se venía para su casa. Yo me levanté ya eran las 6 y cuarto, iba para misa de 7. Cuando llega un muchacho, amigo de ellos llamándome y me

dijo: “usted no sabe” y le respondí: no, pero ¿qué pasó? “No, que Diego se accidentó por allá, pero está mal”. Después vino otro amiguito, el que era más amigo de él “No, él está muy mal, está muy mal” y yo decía ¿cómo así? Yo no supe que hacer, yo me quedé como asimilando así la noticia, y yo me puse el blue jean y una camiseta así sin bañarme, saqué la moto y nos fuimos, “no que ya lo llevaban los bomberos para el hospital” en el hospital viejo. Entonces nos fuimos. Cuando llegamos allá, yo me entré de una vez y él estaba en la camilla, estaba en bóxer y estaban retirando los cables, le estaban haciendo reanimación, y yo pensaba que él estaba vivo³.

David tenía la mala costumbre de esquivar los resaltos, y cuando se dispuso a regresar a su casa, al esquivar uno resalto, chocó con un corredor alto y unos árboles de una casa. Con el impacto, tuvo una fractura en la costilla y esta le perforó el intestino delgado y un riñón. A mí me sacaron del hospital y cuando salió, me dijo que habían hecho todo lo posible, pero que él había llegado prácticamente muerto. Eso ha sido lo más horrible que me ha pasado en la vida, él era el pequeño, él era el loco, tenía chispa para todo.

Yo no recibí apoyo psicológico por parte del hospital, pero sí tuve unas conversaciones con un médico de confianza que me recomendó asistir con una psicóloga. En la asistencia que recibí, me dijeron que tenía que seguir adelante, y que tenía qué ver por mis otros hijos, que no podía enterrarme en vida por un hijo teniendo los otros que también necesitaban de mí. “En vez de estar llorando a alguien que ya no va a volver, usted puede disfrutar los que tiene vivos”, me dijeron. Sin embargo, yo me encerré fue a llorar, me la pasaba viendo videos y fotos de él. Incluso estuve con el doctor para que me formularan medicamentos para dormir porque no podía dormir y constantemente sufría dolores de cabeza.

Yo recibí apoyo de mis hermanas, me hicieron mucho acompañamiento. Mis otros hijos siempre estuvieron muy pendientes de mí, “mami ven vamos a comer, mami vamos a tomarnos un heladito, vamos a comernos una cosita” me decían. Siempre estuvieron muy pendientes de no dejarme sola. Pero yo me sentí asfixiada y les pedí que me dejaran vivir mi duelo sola, yo quería tener mis espacios para llorar y recordar a mi hijo, y no que me tuvieran lástima. Luego fui

³ Helena se expresa con lágrimas en sus ojos.

buscando estrategias, y los convidaba a compartir un espacio para recordar a David. Y ya no lo recordaba con el dolor de su muerte, sino por todo lo que él era o hacía con nosotros, lo empecé a recordar desde otra perspectiva.

Yo conservo algunas cosas de David; ropa, aunque yo la ropa, el día de las 9 noche, muchos amigos, “ay, regáleme tal camisa, regáleme tal, regáleme tal” yo se los regalé y me quedé con algunas prenditas que dije esas sí las voy a conservar. Pero de él así para conservar, una moto, que ahí está, y hay que mandarla a arreglar, porque ya lleva mucho tiempo ahí, y unos cuadros de David que me regalaron después de su muerte. Y aunque muchos me han cuestionan por tener esos cuadros, yo siento una buena energía y no quiero guardarlos porque no quiero que esa buena energía se pierda. Yo he tenido dos sueños con David. En el primero, David me dijo que él estaba bien y me hizo saber que yo estaría bien, que todo me iba a salir bien. Yo eso lo relacioné con unos exámenes que me iba a hacer en Medellín de la tiroides, y gracias a Dios, todo salió bien. No estoy diciendo que él me haya quitado el cáncer, sino que él que me tranquilizó, me transmitió que todo va a estar bien, que no me preocupara. El otro sueño, David fue como si se estuviera despidiendo de mí, él me invitó a que lo siguiera a donde él estaba y había un charquito que debía cruzar, pero yo le dije que no iba a cruzar y me desperté y desde entonces no he vuelto a soñar con él.

Otro día, estuve hablando con el doctor de la familia, y me contó sobre un sacerdote de Medellín que hace rituales para comunicarse con los muertos. Él me pasó su número para que yo lo llamara y el sacerdote me mandó un audio con un mensaje de David, me decía “ma, no te preocupes, yo estoy bien. Perdóname, por haberte ofendido, por haber ido grosero contigo y por yo ocasionarte ese dolor tan grande”. Yo cuando escuché el mensaje sentí como consolación. El sacerdote me mandó a hacerle una misa y a decirle que lo perdonaba y en medio de una oración, le pedí perdón también y le dije que estuviera tranquilo.

Mi familia ha sido un apoyo muy grande para mí, porque sin ellos no hubiera podido salir adelante, estoy muy agradecida con mis hermanas porque me ayudaron bastante y poco a poco he ido superando este dolor sin dejar de recordarlo.

El relato de esta madre nos muestra cómo ella busca estrategias para entender su dolor y comprender que su proceso es natural: ver videos, buscar ayudas religiosas y crear reuniones con los amigos de su hijo fallecido para hablar sobre él. De esta forma, con la compañía de sus redes de apoyo, ella resignificó su pérdida en objetos representativos como retratos de su hijo alrededor de su casa, los cuales le regalaron algunos amigos de él, para ella esto es una forma de comunicarse con él y tenerlo presente siempre.

“Le da a uno la vida como lo mismo” El relato de Blanca y Ramón.

Nuestro hijo Jhon, desde pequeñito, le gustaba estar como muy limpio, muy pulido. A él no le gustaba estar como al otro que eso era jugando fútbol y ensuciándose; venía arrastrado del colegio. No, este muchachito, así como se iba le gustaba venirse, era pues muy impecable. Él una camisa no se la ponía arrugada. Yo lo acostumbré que siempre se le lavaba el uniforme, todo se le lavaba o se le tenía dos uniformes para que siempre estuviera muy bien, muy limpio – comenta Blanca.

Una vez me llamaron de carrera que fuera al colegio, y yo pensé que le estaba pasando alguna cosa y fue que un muchacho, como que le puso la mano aquí en el hombro de la camisa y como que se le ensució y le digo que le dio una puñera a ese muchacho en la misma fila y entonces, la profesora como estaba embarazada buscó ayuda con un profesor para que los separara y el muchacho dijo que le había chocado mucho que le ensuciaron la camisa. No le gustaba jugar porque decía que le daba pereza porque se sudaba y no le gustaba sudarse y luego entrar al salón, “así uno se eche desodorante, se eche loción, a mí no me gusta esos corrinches por ahí” decía él. Desde pequeñito siempre fue como todo pulido, él se acostumbraba que siempre desde diciembre Ramón le daba los estrenos y estaba pendiente de que tal cosa era lo que ellos quisieran, si querían esos tenis de eso ya grandecitos ellos escogían sus tenis y ya trabajando ellos ya ellos se ayudaban – cuenta Blanca.

Aquí en la casa, desde pequeñitos los acostumbré a todos a que me ayudaran “y es que las cosas no caen del cielo” yo les decía, entonces el uno barría y el otro trapeaba y así ellos ayudaban y hacer las tareas de la casa. En el colegio, él sabía hacer sus cosas y entendía mucho pues, le iba muy bien. Inclusive él no perdió años. Pero sí era un poco egoísta y estricto con sus cosas y sus amigos lo consideran más bien serio.

Con la novia que tuvo, al principio desde que tenía 13 años, él decía que cuando tuvieran 15 años (él y ella) es que iban a ser novios. Y él le insistía a ella que tenía que manejarse bien, que tenía que ser una niña de casa. Él iba y la visitaba, pero esperó hasta que los dos tuvieran 15 años y ahí fue que se hicieron novios. Él parecía un viejo, le inculcaba mucho que estudiara, que hicieran las tareas que no hiciera juntillas⁴. Parecía un papá con esa muchacha – relata Blanca.

La última muchachita que tuvo, le gustaba mucho andar con unos shorts muy corticos y eso cogió y salió de esos shorts. Y ella dijo que él la había acostumbrado mucho como a ser muy discreta y refería mucho un dicho sobre las piedras preciosas, que se mantenían ocultas, y ya a lo último ya no usaba los shorts corticos, sino que ya era así, más discreta, pero porque él era muy fregado – comenta Ramón.

Nuestros hijos eran muy diferentes; el uno era extrovertido el otro muy introvertido, el uno es más sencillo más charlatán, se la goza a usted, le hace payasadas lo que sea -pues decentemente- mientras que el otro no, el otro si me decía una cosa por ahí era – cuenta Blanca.

El día de su accidente, nosotros no le echamos la culpa porque él era mayor de edad, pero sí reconocemos la influencia de lo que pasó por una mujer, porque él estaba trabajando ese día y se vino de Zaragoza muy cansado. Llegó a la casa, se le sirvió jugo, almuerzo y se recostó en una silla; se durmió un rato. ¿Pero por qué llegó acá? porque él llegó a su casa y resulta que en la casa no estaba la mujer. Y al no estar la mujer, él se disgustó y se vino para acá. Y estando aquí, durmió un rato y ya después llegó un amigo y al momentico él se arregló y salió. Inclusive salió en la moto de él, cuando muchas veces salía era en el carro de la casa.

La mujer no apareció, no se sabía dónde estaba y a causa de eso, él se fue con los amigos a beber, estaba bravo. Ella le decía que estaba aquí cerquita, que estaba a unas dos cuadras de aquí y que estaba con la abuela. Se arregló aquí -porque él mantenía ropa aquí- y se fue para allá donde ella estaba y la saludó. La convidó a salir y ella no quiso porque debía madrugar – menciona Blanca-

Yo estaba preocupada porque él no había descansado. Debía estar en el trabajo a las 10 de la noche, pero, antes de eso, estuvo compartiendo con sus amistades. Yo sí le dije ese día, mira y no

⁴ Expresión coloquial para referirse a un grupo de compañeros de reuniones y actividades divertidas.

tienes sueño viendo que usted se vino y vea que tal cosa y él me decía; “no, yo dormí un ratico”. Después supe que, con la mujer, salieron por allá de pelea y ella me dijo “no le vuelvo a decir nada a él” que no sé qué, pero igual yo estaba pendiente. Luego él vino aquí y me dijo que le prestara la llave de acá porque iba a venir a dormir acá, le pregunté que si no iba para donde Manuela⁵ me dijo no, que iba a dormir acá y yo le presté la llave y él se fue en la moto – cuenta Blanca.

Después fue cuando un muchacho, vino a pedir que llamáramos a Jhon porque no le respondía, que él tenía su moto y Jhon tenía su carro, “yo le presté el carro que iba a dar una vuelta con otra muchacha” dijo él. Y yo llamándolo, pero él no contestó. Y después yo llamé a un ahijado mío, me dijo que no, que lo habían visto que había ido a un motelsito, pero como que había cogido para Puerto Bélgica, y ya después fue que mi ahijado Daniel me llamó llorando, que Jhon estaba por allá accidentado, por la quebrada Dentona, y me dijo “yo lo veo como mal, pero venga, venga ligero” y yo cogí me vestí ligero de una vez y luego yo no sé a Ramón que le dio por ponerse a bañarse y yo desesperada para salir – menciona Blanca.

Yo llame al papá de Daniel que es compadre de Nosotros para que nos llevara, pero llegó otro muchacho de aquí cerca y nos llevó. Cuando llegamos, ya Daniel estaba allá y me dijo “no madrina, ya murió” él estaba allí metido entre el carro. Él venía y como hay un puente ahí como que eso se torció y que, por el golpe, el carro quedó volteado mirando para allá. Él se chocó con una barrera que ponen así para que los carros no se salgan de la curva – relata Blanca.

Digo yo que fue que él venía muy rápido y al tratar de esquivar, se resbaló el carro y pegó contra la barrera y entonces el carro pegó, pero pegó fue para el lado de él y ese golpe contra la cabina lo mató, el impacto del carro lo partió así por la mitad. Él iba con una muchacha y cuentan unos señores ahí que la muchacha salió y se voló; ella como que quedó bien, llamó al papá y la recogió y a Jhon lo dejaron ahí. Fue muy duro, porque a Ramón le tocó sacarlo de ahí – cuenta Blanca.

Gracias a Dios la gente de aquí nos apoyó mucho. Hemos vivido muy bien y hemos tenido muy buenas relaciones con mucha gente, entonces eso nos ayudó mucho el acompañamiento una cosa la otra. Inclusive, cuando el levantamiento pues eso fue súper rápido porque pues nosotros

⁵ Este nombre corresponde a un seudónimo y hace referencia a la pareja sentimental de Jhon.

conocíamos el alcalde y a mucha gente, entonces llamamos al alcalde ahí mismo y él también utilizó su influencia y en un momentico llegó la policía, grúa y toda esa vaina. El accidente fue como las 3 de la mañana y a las 6 ya habían hecho el levantamiento – comentó Ramón.

Él murió el 01 de julio del 2018, tenía 29 años. Antes de su muerte, ya habíamos tenido otras pérdidas como la de la mamá de Ramón que ya estaba enfermita y mi abuelo, pero es muy diferente al hijo. Muy diferente una persona cuando está enferma a uno que le tocó una noticia, que se murió y uno lo vio uno hace como dos o tres horas antes. Eso impacta a uno mucho y más siendo un hijo. Uno recuerda eso varios años y todos los días me recuerdo de él. A él le gustaba mucho el pollo a la plancha, él me decía “ojalá a mí me dieran pollo todos los días” no, eso es muy maluco y ya cuando me decían dizque pollo a la plancha yo me ponía a llorar. Yo duré un tiempo que ni una papa frita me comía. Me tocó ir hasta el médico porque yo no dormía – comenta Blanca.

Decidimos llevarlo para Medellín, después de todo, nosotros somos de allá y el día que ya no estemos acá cómo vamos a dejar un doliente aquí y nosotros irnos, entonces fue más fácil llevarlo para Medellín y hacer la sepultura allá. Nosotros cada tres o cuatro meses, vamos, lo visitamos. Aquí estuvo ya de la noche hasta por la mañana y mucha gente vino. El cura nos dijo que lo lleváramos a la iglesia que le haría oración. No me recibió la plata porque el padre me regaló la misa porque como yo he sido del consejo parroquial – relata Ramón.

Pero yo no sabía que la experiencia más grande no era el fallecimiento de él, porque yo digo está bien uno asumir un accidente, que un fallecido, pero en una familia tiene que haber alguien mínimo una persona que se encargue de todo, que se mantenga pues como si nada, porque si no en todo el diente hay muchos gallinazos y los muchos gallinazos son las funerarias. En la funeraria hacen con el doliente lo que quieran, no les interesa que el muerto esté ahí, pero quieren hacer lo que quieran con la persona, le quieren exprimir lo que más pueda. Tuvimos problemas con la funeraria desde que nos vendieron el féretro, pues nos decían que ese ataúd no sirve, que no cabe en las bóvedas y era un ataúd metálico, muy bonito, eso para qué vale un poco de plata y querían que escogiéramos otro para cambiarlo, hasta que logramos resolver. Y bueno, ahí fue que ya, pero vea la funeraria y toda esa gente en un duelo es lo que ayuda a que la gente se mejor dicho se acabe de terminar – menciona Blanca.

Los primeros días, Ramón casi no salía. Él no fumaba y desde ese día que se murió Jhon no sé quién le dio un cigarrillo y desde eso empezó a fumar cigarrillo. Inclusive no lo ha dejado y

empezó a tomar casi todos los días, quería estar tomando y yo le decía pues que eso no era no era, que fuéramos a la iglesia. Yo soy muy de la Iglesia yo siempre desde niña en mi casa, mi familia ha sido muy católica, solamente hay un tío que se descarriló para evangélico, pero nosotros hemos sido muy católicos, entonces el padre también nos ayudó mucho. Él venía acá y como me veía llorando entonces me decía “¿Blanca dónde está la fe?”.

Yo me ponía a ver el celular y pasaba acostada, yo casi no dormía y me ponía como así⁶ y me mandaron para el médico y allá me mandaron para la psicóloga a unas terapias y entonces me decía que fuera a caminar, que tenía que hablar con la gente, pero es que no se puede caminar porque uno de noche no puede pasar, casi no se puede salir por las cuadras porque eso estaba muy malo en este tiempo y se tiene que cantar, yo iba a la iglesia y yo ni cantaba ni la canción de la Iglesia a uno no le provoca hacer nada ni casi comer. Yo me enflaquecí como en ocho días, resulté, flaquita, que ni la ropa me servía, o sea, uno se pone como a lo último así. Yo fui, tuve que ir a terapias, si no me acuerdo ni cuántas veces. A mí me mandaron varias veces cierto, me llevaban, yo iba, porque es que yo no dormía porque le digo que yo me podía acostar a las once o doce y yo a la hora y media me despertaba como sobresaltada y como que parecía como que hubiera dormido mucho – relata Blanca.

Diciembre para nosotros no es igual. Ya en diciembre en eso sí lo cambia uno porque como nosotros nos reuníamos acá entonces, un 24 o un 25 abrimos el negocio y nos ponemos a vender bien y la gente ahí afuera. Y así se nos va el tiempo desapercibido cuando no, ya es primero, ya es 25 eso y ya se pasó, pero ya no es como antes que nos reuníamos varios amigos, eso sí cambio rotundamente porque ya eso no lo hacemos ya igual. A mí sí me gusta tomarme mis tragos, pero ya como que así con que vea vamos a hacer un sancocho aquí, qué vamos a hacer natilla o que vamos a hacer buñuelos no ya eso se acabó esas costumbres se acabaron, pero para nosotros, por esa misma vaina. Porque teníamos la costumbre de reunirnos todos aquí y hacerlo todo aquí – menciona Ramón.

⁶ Blanca -con gestos- explica la forma en la que se pasaba desanimada.

De Jhon aún tenemos muchas fotos de recuerdos. Y aquí también está la habitación de él y ahí está y ahí mantienen sus chécheres, ahí está su ropa, ahí están sus tenis, ahí está todo. Yo la ropa no la regalé, ahí cuando y más se dañará, pero yo no la he regalado – menciona Blanca.

Actualmente nos hemos dedicado a nosotros, a nuestros negocios, a veces lo abrimos cuando podemos, cuando hay tiempo “y a ella la dejé meter a la política, ella fue concejal cuatro años acá” (Refiriéndose a Blanca), eso le ayudó mucho porque estaba muy ocupada con sus proyectos con sus cosas y todo eso – comenta Ramón.

Yo ahora hago actividades, manualidades con el grupo de adulto mayor, en la danza con jóvenes e incluso pertenezco al consejo parroquial y me metí en la junta de acción comunal, y con eso me mantenía en unas reuniones, una cosa con todas estas organizaciones americanas que tal cosa y de ahí resultó algo bueno, que conseguimos entre ellas y yo que nos hicieran esa caseta, hemos conseguido dotación todo eso, o sea, es un trajín que ha sido pues, y ya muy pocas veces se puede decir que nos sentimos aquí, que nos sentimos así, pues como sentirnos aburridos y eso – comentó Blanca.

En el anterior relato, Blanca y Ramón se muestran como una pareja resiliente, que sufrieron de forma individual la pérdida de su hijo. Él quiso mostrarse con entereza inicialmente y luego encontró refugio en la adicción al cigarrillo y el consumo de bebidas alcohólicas, lo cual persiste actualmente. Mientras que Blanca se sumergió en su dolor, a tal grado que perdió mucho peso en una semana debido a su falta de apetito e insomnio recurrente; el llanto era su única forma de expresar su dolor. Ramón, siempre preocupado por su esposa, la llevó al psicólogo, le insistió en salir de casa, le insto a participar en obras comunitarias, a esa misma que los acompañó el día de la muerte de su hijo Jhon. Blanca encontró entonces refugio en ayudar a otros, en gestar proyectos comunitarios, haciendo incluso política. Ramón como presidente de la junta de acción comunal también buscó, como ocupar su mente y su día a día; hasta el día de hoy aún trabaja apoyando a la comunidad. Todo esto de forma gratuita, en la búsqueda del beneficio de su comunidad, pero como Blanca misma dice, todos los días lo recuerdan.

6 Discusión

Tal como se dijo anteriormente, aunque el duelo es un fenómeno universal, la experiencia del duelo no lo es y existen diversos factores que hacen que cada doliente viva su proceso de duelo de forma única y esto es lo que permite que autores como Worden (2013), puedan hacer una clasificación del duelo y definir unas etapas o tareas generales de cómo las personas desarrollan este proceso, Worden (2013) menciona que el duelo en realidad se trata de un proceso consciente que conlleva la ejecución de varias tareas con el propósito de procesar la pérdida a lo largo de un periodo.

Cabe mencionar que, las reacciones que un doliente tiene ante la pérdida de alguien cercano a su vida se pueden clasificar en un duelo normal o complicado siendo el duelo normal aquel que engloba las conductas y sentimientos que son normales después de una pérdida y el complicado, aquel que puede sobrepasar los sentimientos y conductas que se encuentran dentro de la “normalidad” y podría causar incluso depresión (Worden, 2013).

Dentro de los duelos complicados existe una categorización de acuerdo con las reacciones que puede tener el doliente; por ejemplo, el duelo crónico o prolongado, el cual posee una duración excesiva en el tiempo, según Worden (2013), y no llegan a una conclusión apropiada. La muerte de Matilde, hija de Mercedes y Pedro, ocurrió hace 30 años, y a pesar de ello, para Mercedes aún es muy duro hablar del tema; sobre todo porque ella presencié la muerte de Matilde, “han pasado 30 años o más, de la muerte de Matilde y aún lo siento como el primer día” fue lo que relató Mercedes al hablar del fallecimiento de su hija.

Por otro lado, se encuentran las reacciones del duelo retrasadas, las cuales Worden (2013) también las nombra como inhibidas, reprimidas o pospuestas, y surgen cuando no se ha gestionado adecuadamente una pérdida y al tener una pérdida adicional, las emociones surgen de forma más fuerte e intensa. Cabe aclarar que, en estos casos de duelos retrasados, las pérdidas no necesariamente son físicas, sino que pueden ser pérdidas emocionales, como por ejemplo una ruptura amorosa. Tal fue el caso de Aurora, quien manifestó que un año después de la pérdida de su hija Tania, su esposo la abandonó y tal situación le generó a ella un dolor inmenso que ella lo relató como “dos duelos en uno” (relato de Aurora).

El proceso del duelo es abordado por Worden (2013) por medio de tareas, las cuales brindan a la persona alivio y una sensación de poder ser capaz de asumir la pérdida, puesto que, al hablar de tareas, implica ejecutar una acción que le permite al doliente, adaptarse a la pérdida en el proceso de duelo.

La primera tarea es Aceptar la realidad de la pérdida. Normalmente, ante la noticia de una pérdida, queda una sensación de irrealidad y algunas personas entran en un estado de negación; propio de un duelo normal. Los participantes de esta investigación nos contaron las circunstancias en las cuales se enteraron del fallecimiento de su hijo(a) en un accidente de tránsito y en su relato se pudo evidenciar el estado de shock en el que quedaron al recibir la noticia. Por ejemplo, Aurora nos cuenta que, en medio de la desesperación por no recibir información de su hija, empezó a preguntar e insistir que se la dejaran ver, hasta que una enfermera le respondió que no podía verla porque ya ella se encontraba en la morgue, “yo me enloquecí y mi hijo me tuvo que sacar del hospital” (relato de Aurora), fue la expresión usada por Aurora para relatar el impacto que sintió cuando le dieron la noticia de que su hija había fallecido.

A su vez, en casos de la pérdida de un hijo(a), es posible que la persona doliente tome una actitud como mantener el espacio de la habitación intacta (Worden, 2013). Por ejemplo, Helena con la habitación de su hijo David y Blanca y Ramón con las pertenencias de su hijo Jhon. Ellos no quisieron deshacerse de las pertenencias de sus hijos fallecidos y han tratado de mantener intactas las pertenencias que aún conservan. Esto podría entenderse como el efecto de negarse a creer en el fallecimiento de su hijo y de mantener la ilusión de tener sus pertenencias tal cual él las dejó y hace parte de la fase de Aceptar la realidad de la pérdida.

En la segunda tarea, la cual es Elaborar el dolor de la pérdida, se trata de expresar el dolor en su más amplia concepción; razón por la cual se puede manifestar de forma física, emocional y conductual (Worden, 2013).

Los participantes, a través de su relato, mencionaron que la pérdida de un hijo es el dolor más grande que han experimentado. Y en sus relatos, Aurora, Irma, Helena y Blanca mencionaron lo doloroso que es perder un hijo de manera abrupta o repentina. Se refieren a la

inequívoca diferencia de aceptar una muerte de un ser querido que ya se encuentra enfermo a la de una persona sana y joven y que fallece de un momento a otro; en estos casos, por un accidente de tránsito. Las muertes repentinas o inesperadas son un factor que influye en la elaboración del duelo, no es lo mismo una muerte esperada, donde los dolientes tuvieron un tiempo de preparación para la adaptación, a una pérdida repentina. Por ejemplo, Aurora en su relato menciona el vínculo tan fuerte que tenía con su hija Tania y cómo su muerte le ha generado tanto dolor, que incluso se sintió estar en una depresión, la cual le significó además una adicción al café y al cigarrillo; estuvo mucho tiempo encerrada, sin trabajar y a punto de desfallecer, tal como ella lo mencionó.

Con respecto a Irma, estuvo tan sumergida en su dolor que perdió la consciencia de si se alimentaba o no y no lograba conciliar el sueño. Manifestó que aún evita tocar el tema de la muerte de su hijo por temor a abrir nuevamente y recaer en el sufrimiento por su pérdida: “A mí no me gusta tocar el tema de la muerte de mi hijo, siento que al tocar ese tema mi herida se abre nuevamente” (relato de Irma).

La tercera tarea es Adaptarse a un mundo sin el fallecido. Y para esto, se definen tres áreas de adaptación que se deben abordar después de una pérdida: las adaptaciones externas, las adaptaciones internas y las adaptaciones espirituales (Worden, 2013).

Cabe resaltar que a pesar de ser el duelo algo universal –como se mencionó anteriormente-, en la experiencia que relata cada una de las madres y padres investigados, manifestaron haber tenido inconvenientes para retomar su vida cotidiana incluso después de varios meses posterior al fallecimiento de su hija o hijo. Sin embargo, cada uno a través de diferentes estrategias, fueron continuando con su vida y saliendo adelante. Por ejemplo, Ramón y Blanca, después de muchos años, ya no celebran de la misma forma sus navidades o cualquier otra festividad, bajaron el rendimiento en sus trabajos, perdieron el apetito y hasta el sueño. Sin embargo, poco a poco fueron retomando sus vidas cumpliendo con la tarea de adaptarse al mundo sin la presencia física de su fallecido. Ramón se concentró en sus negocios y Blanca se dedicó a otras ocupaciones como participar en la política siendo concejal del municipio y en otras actividades que los mantenía ocupados.

La cuarta y última tarea propuesta por Worden (2013) es Hallar una conexión perdurable con el fallecido y busca que las personas continúen con sus vidas, pero que encuentren una forma de seguir llevando consigo a sus fallecidos. Por ejemplo, Aurora, a pesar de conservar -por muchos años- recuerdos de su hija Tania, estos recuerdos, como fotos y pertenencias de Tania, se fueron deterioraron, o perdiendo con el tiempo. Sin embargo, la conexión más fuerte que ella tiene con su hija fallecida es a través de su nieta. Aurora manifestó sentir alivio cada vez que visitaba la tumba de su hija y le hablaba haciéndole saber que estaba junto a su bebita y que siempre iba a estar cuidándola. Ella relata que, aunque ella supiera que su hija Tania no le iba a responder, se sentía tranquila de saber que le estaba cumpliendo con el hecho de hacerse responsable de su bebé.

Por otro lado, Mercedes conserva el espejo que su hija Matilde le regaló días antes de su muerte y lo tiene porque, a través de este objeto, siente la presencia de su hija en su vida. También, Helena trata de conservar los videos que le recuerdan lo feliz que era su hijo David y los cuadros que tiene colgados en su casa –los cuales fueron obsequios que le dieron amistades cercanas a su hijo– y que le brindan una energía positiva y una imagen viva de su hijo ya fallecido. Sin embargo, su conexión más fuerte con su hijo David, es a través de la comunicación que pretende desarrollar cada vez que va a la iglesia o por medio de las oraciones que hace.

Además de las tareas para llevar a cabo el proceso del duelo, es importante conocer y entender que existen unos mediadores que permiten que este proceso de duelo se pueda enfrentar de diversas formas. Worden (2013) menciona que para comprender por qué las tareas del duelo pueden enfrentarse de formas diferentes, hay que entender que están mediadas por diversos factores.

El primer mediador identificado es Cómo era la persona fallecida, con lo cual se busca resaltar el parentesco del doliente y el fallecido e identificar el tipo de relación o vínculo. Por ejemplo, en su relato Aurora se refería a Tania como su mejor hija, con quien tuvo una excelente relación y a quien describía como una mujer alegre, divertida, su mejor amiga y su confidente. Así mismo, para Irma su hijo Juan Andrés era lo mejor. Tenía un vínculo muy fuerte con él debido a que estaba siempre pendiente de ellos y mantenían una comunicación constante.

La Naturaleza del apego es definida como un segundo mediador, donde se resalta la relación de apego que existía entre el doliente y el fallecido. Worden (2013) define esta interacción en la fuerza y la seguridad del apego, la ambivalencia de la relación, los conflictos con el fallecido. Worden (2013) también se refiere a que, en el caso de la pérdida de un hijo, si hubo algún tipo de altercado antes del deceso, esto genera en el padre doliente presente sentimiento de culpa y remordimiento por lo que pudieron hacer mejor con el vínculo. Situación que manifestó Helena con su hijo David. Tal como lo relató, días antes de su fallecimiento, Helena tuvo una discusión con su hijo David de la cual no se pidieron las acostumbradas disculpas. Esto hizo que Helena empezara a pensar si su hijo no iba a poder descansar en paz al haber fallecido sin poder expresarle unas disculpas a su mamá. Sin embargo, a través de los sueños que ella tuvo, logró percibir que había recibido un mensaje de parte de él, manifestando que se encontraba bien y pidiéndole disculpas, con lo cual Helena se sintió más tranquila.

Otro mediador es el que corresponde a Las Variables Sociales, ya que el duelo es un fenómeno social, por lo tanto, cuando se tiene un acompañamiento familiar y comunitario se hace más fácil esta tarea para el doliente. Con el caso de Irma, quien ya pertenecía a una iglesia, y con la muerte de su hijo, fortaleció aún más su vínculo con Dios a través de la iglesia para encontrar el alivio y la fortaleza que necesitaba para superar su pérdida. Contó con el apoyo de su familia, pero especialmente de los pastores que lideran su crecimiento en la iglesia.

De la misma manera, existen las estrategias de afrontamiento, que se definen como los esfuerzos realizados para manejar situaciones estresantes o abrumadoras. Cuando suceden situaciones estresantes o impactantes, como la pérdida de un hijo en un accidente de tránsito, el modelo de estrés de Lazarus y Folkman (1984) describe cómo las personas realizan un afrontamiento a estos hechos. Y según este modelo, el proceso de enfrentar el estrés consta de dos componentes principales: la evaluación primaria y la evaluación secundaria. En la primera se evalúa la situación para determinar si es una amenaza o un desafío para el bienestar del doliente y en la secundaria, la persona dimensiona sus recursos y opciones para hacer frente a la situación estresante.

Por otro lado, Lazarus y Folkman (1984) abordan diversas estrategias de afrontamiento que se dividen en dos categorías fundamentales: aquellas centradas en el problema y las que se centran en la emoción. Las estrategias centradas en el problema implican acciones como la resolución de problemas, la toma de decisiones y la búsqueda de información como medios para enfrentar el estrés. Por otro lado, las estrategias centradas en la emoción comprenden la búsqueda de apoyo social, la regulación emocional, la distracción y la reevaluación positiva como formas de manejar las reacciones emocionales ante situaciones estresantes.

Teniendo en cuenta esto, cada uno de los padres aquí mencionados, recurrió a una estrategia para afrontar la pérdida de su hijo(a), a través de la religión, reafirmando su creencia en Dios y en que él es quien le daría la fuerza para seguir adelante, a través de ayudas psicológicas; Helena, Blanca e Irma, quienes pudieron recibir una asistencia psicológica, que, aunque no fuera persistente, sí influyó en como empezaron a afrontar su pérdida y finalmente a través del apoyo recibido por parte de su comunidad; familiares y amigos, los cuales brindan a los dolientes la fuerza para continuar sus vidas adelante asumiendo su pérdida sin desconocer que tienen que seguir sus vidas y luchar por quienes sí están presentes.

Aurora, por ejemplo, se aferró a la crianza de su nieta a quien vio como el reflejo de su hija fallecida; se esforzó por darle todo y consentirla mucho. No quiso tomar ningún tipo de acción legal con su yerno a quien responsabilizaban del accidente por su estado de embriaguez, debido a que no quería que su nieta creciera reprochándole que su mamá estaba muerta y su papá en la cárcel. Aurora, a pesar de no recibir apoyo psicológico, tuvo el apoyo de los patrones donde laboraba, lo cual le permitió sobrellevar un poco su dolor. Posterior a la muerte de su hija y a la separación con su esposo, ella se sintió bastante deprimida, pero su instinto de responsabilidad y el querer sacar adelante a su nieta, le hizo tomar el impulso de retomar su vida y su primera reacción fue buscar un sacerdote para recibir una bendición que le permitiera obtener un trabajo y continuar su vida.

Para Mercedes y Pedro, superar la muerte de su hija Matilde ha sido un verdadero reto, sobre todo para Mercedes quien presencié su muerte. Nunca recibieron apoyo psicológico, pero sí el apoyo de familiares y amistades. Con el tiempo, ellos han aprendido a compartir su dolor como

la pareja que son, tratan de no hablar del tema, sin embargo, sienten lo que el otro siente y se apoyan mutuamente.

Helena tuvo el apoyo de su familia, sin embargo, por un tiempo quiso aislarse y vivir su duelo de manera solitaria, recordando a su hijo David a través de las fotos y videos que aún tiene de él. Manifestó haber soñado con su hijo en dos ocasiones y recibir un mensaje de él a través de un sacerdote que manifiesta poder comunicarse con los difuntos. Con los sueños y el mensaje recibido, encontró alivio y consuelo porque su hijo le manifestó encontrarse bien y tranquilo donde estaba. Actualmente, Helena encuentra la manera de comunicarse con su hijo a través de la religión, puesto que cada vez que puede y siente la necesidad, le dedica misas y le hace oraciones y con el apoyo de su familia ha ido superando su dolor sin dejar de recordar a su hijo David.

En la mayoría de los casos, los participantes encontraron alivio, refugio y consolación en Dios a través de la iglesia en la que pertenecen. Confirmando que tanto la ayuda profesional con psicólogos y la religión son las estrategias más comunes para afrontar una pérdida en esta sociedad.

Además de las estrategias de afrontamiento centradas en el problema y centradas en la emoción, Lazarus y Folkman (1984, p. 335) también mencionan otras estrategias de afrontamiento, como la negación, la evitación, la resignación y la aceptación. En la resignación se acepta pasivamente la experiencia estresante sin hacer nada para cambiarla, es decir, los padres aceptan la pérdida de forma pasiva, con cuestionamientos, aunque conscientes, que no pueden hacer nada para revertir dicho desenlace. La aceptación, en cambio, trata de admitir la situación estresante y encontrar una forma de vivir con ella (Lazarus y Folkman, 1984). Un ejemplo de esta situación fue la experiencia vivida por Blanca y Ramón con respecto a la muerte de su hijo Jhon, que a pesar de saber que fue algo muy doloroso, tomaron la situación con aceptación y entendiendo que tenían que continuar con sus vidas y cada uno buscó la estrategia para ocupar su mente y aliviar el dolor por la ausencia de su hijo.

7 Conclusiones

Los relatos presentados en esta investigación reflejan el profundo impacto emocional y psicológico que experimentan los padres que han perdido a un hijo en un accidente de tránsito en el municipio de Cauca Antioquia. A partir de la discusión del texto, podemos concluir que las experiencias narradas revelan el impacto devastador que genera la pérdida de un hijo en la salud mental de los padres. Se encontraron casos de adicciones, shock emocional y dificultades para retomar la vida cotidiana, y el denominador común en todos fue la profunda tristeza; lo que destaca la importancia de brindar apoyo psicológico adecuado a quienes atraviesan por este tipo de pérdidas. Además, otro aspecto que se destaca es la importancia del apoyo de familiares, amigos y la comunidad en el proceso de duelo. En algunas narraciones se evidenció el apoyo de jefes, vecinos y comunidad, lo cual da muestra de empatía y solidaridad hacia los dolientes. Asimismo, se evidencia cómo la fe y la religión juegan un papel fundamental como fuente de consuelo y esperanza para los padres en momentos de profundo dolor.

Una constante estrategia de afrontamiento es la permanencia del recuerdo en la que los padres encuentran formas de mantener viva la memoria de sus hijos fallecidos a través de conexiones perdurables, como conservar objetos significativos, mantener tradiciones familiares o encontrar consuelo en la fe. Estas acciones les permiten honrar la memoria de sus hijos y seguir adelante con sus vidas. Además de lo anterior, estas historias también visibilizan cómo la pérdida de un hijo en un accidente de tránsito afecta no solo a los padres, sino que generan un impacto directo a todos los familiares que experimentan un profundo dolor.

En conclusión, las historias de los padres que han perdido a un hijo en accidente de tránsito nos invitan a reflexionar sobre la importancia de la prevención, el apoyo profesional, el impacto en la familia y la comunicación en el proceso de duelo. Estos aspectos adicionales nos ayudan a comprender de manera más integral las implicaciones de una pérdida tan dolorosa y cómo podemos brindar apoyo a quienes atraviesan por esta situación.

8 Recomendaciones

Se recomienda a futuras investigaciones explorar y analizar la viabilidad de estas investigaciones el contexto específico de su propia comunidad. En este sentido, la investigación no solo se convierte en una herramienta invaluable para la toma de decisiones informadas por parte de los responsables de políticas públicas, sino también en un medio para fomentar la conciencia y la participación ciudadana en la construcción de entornos viales más seguros y habitables. Considerando importante esta investigación en función de los resultados obtenidos, se proponen lo siguiente:

- Por parte de la Alcaldía municipal de Cauca, llevar a cabo la implementación de medidas de seguridad vial efectivas en las zonas de mayor riesgo de accidentes, como la instalación de señalización adecuada, reductores de velocidad, cruces peatonales seguros y campañas de concienciación para promover conductas seguras en el tránsito, que puedan contribuir a reducir el número de tragedias y, por ende, la pérdida de vidas de hijos en este tipo de eventos.
- Explorar el papel de las instituciones, como hospitales, organizaciones de apoyo y entidades gubernamentales, en la provisión de apoyo integral a los padres que enfrentan la pérdida de un hijo en un accidente de tránsito.
- Impulsar a los estudiantes de psicología a investigar temas relacionados con estas situaciones dolorosas y traumáticas para las familias, debido a que el duelo por cualquier circunstancia ha recibido escasa atención investigativa en el bajo cauca antioqueño.

Referencias

- Acero Rodríguez, P. D. (2013). Familias en riesgo de duelo complicado en Bogotá. *Revista de Psicología GEPU*, 4(2), 134-140.
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/19774>
- Agencia Nacional de Seguridad Vial (2020). *Atención integral a víctimas de siniestros viales – Normatividad*. Colombia potencia de la Vida.
<https://ansv.gov.co/agencia/pilares/atencion/normatividad>
- Agencia Nacional de Seguridad Vial (2022) *Muertos por accidentes de tránsito año 2022 en Colombia*. Colombia potencia de la Vida
<https://ansv.gov.co/es/observatorio/estad%C3%Adsticas/fallecidos-y-lesionados-2021-2022>
- Alarcón, J. D., Gich Saladich, I., Vallejo Cuellar, L., Ríos Gallardo, A. M., Montalvo Arce, C., Bonfill Cosp, X. (2018). Mortalidad por accidentes de tráfico en Colombia. Estudio comparativo con otros países. *Revista Española de Salud Pública*, 92(5), 1-13.
<https://www.scielosp.org/article/resp/2018.v92/e201807040/es/>
- Alonso Llácer, L., Lacomba Trejo, L. y Pérez Marín, M. A. (2020). Comorbilidad entre duelo complicado, sintomatología ansiosa y depresiva en dolientes de primer grado. *Revista Evidentia* (Granada), 17, 1-6. <https://roderic.uv.es/handle/10550/75687>
- Alheit, P. (2012). La entrevista narrativa. *Plumilla educativa* 10(2) 11-18
https://scholar.google.com.mx/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=La+entrevista+narrativa+Peter+Alheit&btnG=
- Ancona Rosas, A. M. y Cortés Ayala, M. D. (2020). Evaluación de una intervención psicoterapéutica con padres en duelo por la muerte de un hijo. *Revista Salud y Bienestar social* 4(2), 33-50.
<https://www.revista.enfermeria.uady.mx/ojs/index.php/Salud/article/view/96>

Asociación Americana de Psiquiatría (2014). Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. *American Psychiatric Association; 1000 Wilson Boulevard; Arlington, VA 22209-3901; www.psych.org*

Benavides Hernández, I. A., Williams, L., y Carrasquilla, G. (2017). El proceso del duelo dentro del núcleo familiar por la muerte de un infante. *Revista Oradores*, 6(5) 21-29.

<https://doi.org/10.37594/oradores.v0n6.131>

Benyakar, M. (2016). Lo disruptivo y lo traumático. Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas. Nueva Editorial Universitaria. ISBN 978-987-733-054-0

Cano Marín, L. F. (2020). *Alteración de las dinámicas familiares por accidentes mortales en minas de carbón en Amagá. Oro negro”, felicidad y desconsuelo.* (disertación doctoral, Corporación Universitaria Minuto de Dios). <http://uniminuto-dspace.scimago.es/handle/10656/16279>

Cornejo, M. M. y Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyche (Santiago)*, 17(1), 29-39.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2019) *Censo general 2018 población total de Colombia.* ([DANE]). <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>

Departamento Seccional de Salud y Protección Social de Antioquia (2023) *Demografía y territorio.* Gobernación de Antioquia <https://dssa.gov.co/demografia-y-territorio>

Díaz Facio Lince, V. E. (2019). *La escritura del duelo* Ediciones Uniandes.

Domínguez De la Ossa, F., & Herrera González, J. D. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 620-641.

<https://www.redalyc.org/journal/5603/560368678007/>

Federación Iberoamericana de Asociaciones de Víctimas Contra la Violencia Vial (2010) *Guía iberoamericana de atención integral a víctimas de siniestros de tránsito.* ([FICVI])

<https://contralaviolenciavial.org/conocenos/gmx-niv42.htm>

- Ferrer Gómez, N. (2020). *Manejo del duelo y la ansiedad en una madre por muerte inesperada de su hija* [Trabajo de grado, Universidad Católica de Murcia].
<https://repositorio.ucam.edu/bitstream/handle/10952/4957/Ferrer%20G%C3%B3mez,%20Noelia.pdf?sequence=1>
- Gamo Medina, E. y Pazos Pezzi, P. (2009). El duelo y las etapas de la vida. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, 29(104), 455-469. <https://www.redalyc.org/pdf/2650/265019649011.pdf>
- García Hernández, A. M. (2012). Continuidad de lazos entre madres y padres y sus hijos fallecidos. Experiencia con padres participantes en un grupo de duelo. *Revista Ene de Enfermería*, 2(3), 34-44. <http://ene-enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/177>
- García-Viniegras, C. R. V, y Pérez Cernuda, C. (2013). Duelo ante muerte por suicidio. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*. 12(2), 265-274.
<http://scielo.sld.cu/pdf/rhcm/v12n2/rhcm14213.pdf>
- Hernández Samperi, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-hill / Interamericana editores, S.A. de C.V.
- Jaramillo Bustamante, P. A. (2020). *Accidentalidad laboral en una Administradora de Riesgos Laborales, Colombia 2016 a 2019*. [Trabajo de grado de pregrado Universidad de Antioquia]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/20836>
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal, and coping*. Springer publishing company, Inc. New York
- Lazarus R. S. (1999) *Estrés y emoción manejo e implicaciones en nuestra salud*. Editorial Desclée de Brouwer S.A.
- Ley 599 de 2000 (2000, 24 de julio). Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial No. 44.097. Recuperado de:
http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0599_2000.html

Ley 1090 de 2006 (2006, 6 de septiembre). Congreso de la República de Colombia. Diario oficial No 46.383. Recuperado de.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>

Loaiza Galvis, L. C., Peña Bernal, J. E., Vázquez, I. A. y Villegas Giraldo, E. I. (2021). *Análisis del proceso de duelo por muerte violenta. Una percepción psicológica hacia el bienestar de la salud mental*. [Trabajo de grado, Politécnico Grancolombiano]

<https://alejandria.poligran.edu.co/handle/10823/3061>

Márquez, D. L. y Peluso, F. (2015). Duelo frente a la pérdida de un hijo en un accidente de tránsito. *In VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

<https://www.aacademica.org/000-015/609>

Macías Reyes, R. (2020). Historia de vida. reflexiones teóricas y metodológicas desde la práctica en la maestría en desarrollo cultural comunitario. *Revista dialecticas y educacion*. 11(3), 185-205

Marroquín Muñoz, L. F. y Grisales Romero, H. (2019) Muertes por incidentes viales en Bello (Antioquia) (2012-2016). *Revista. Fac. Nacional de Salud Pública*, 37(3), 6-97. doi:10.17533/udea.rfnsp.v37n3a10.

Mazo Correa, P. A. (2015). Duelo complicado y síntomas depresivos en personas que han sufrido una pérdida a causa del conflicto armado en el municipio de Yarumal. [Trabajo de grado de pregrado, Universidad de Antioquia]

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16320>

Molina Martínez, S. N. y Zamora Montoya, A. J. (2022). *Afrontamiento cultural del duelo familiar en la comunidad* [Trabajo de grado. Universidad de Guayaquil] Facultad de Ciencias Médicas Carrera de Enfermería. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/63289>

Montealegre Quijano, J. L. y Garzón Quiroga, J. A. (2021). Puntos críticos de accidentes de tránsito en Ibagué, Colombia. *Estudios demográficos y urbanos*, 36(2), 673-715

<http://dx.doi.org/10.24201/edu.v36i2.2035>

Nestorovic Monsalve, D. M. (2021). *Estrategias de afrontamiento ante el duelo por la pérdida de un miembro familiar*. [Trabajo de grado. Universidad de Lima]

<https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/13221>

Ochoa Escoffier, C. (2012). *Proceso de duelo por parte de padres, ante la pérdida de su hijo (a), en un accidente de tránsito*. Un estudio exploratorio [Tesina para optar al Título de Psicólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano].

<http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/2598>

Organización de las Naciones Unidas (2022) *Día Mundial en Recuerdo de las Víctimas de Accidentes de Tráfico 19 de noviembre*. <https://www.un.org/es/observances/road-traffic-victims-day>

Organización Mundial de la Salud (2023). *Traumatismos causados por el tránsito*. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/road-traffic-injuries>

Ornelas Tavares, P. E. (2016). Estrategias de afrontamiento y resiliencia en cuidadores primarios con duelo. *Psicología y Salud*, 26(2), 177-184.

<https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/2193>

Ortiz, M. S., Willey, J. F. y Chiang, J. J. (2014). How stress gets under the skin o cómo el estrés psicológico se introduce bajo la piel. *Rev Med Chile*, 142(6), 767-774

<http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872014000600011>

Pabón Díaz, C. A. (2017). *Exploración de estrategias de afrontamiento en padres de familia en duelo por muerte de hijo/a adolescente 15 a 19 años*. [Trabajo de grado, Universidad Cooperativa de Colombia].

<https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/f118d5a5-f01c-4567-acc1-c70f6f66cae4/content>

- Paiva Brazeiro, P. M. (2015). *Duelo en padres que perdieron un hijo*. [Trabajo de grado, Universidad de la república de Uruguay]
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/20488>
- Patiño Lozano, D. (2023). Duelo por pérdida de un familiar en tiempos de COVID-19: una narrativa de dos vivencias. *Revista Perspectivas*, 7(22), 87–111.
<https://doi.org/10.26620/uniminuto.perspectivas.7.22.2022.87-111>
- Quito Maza, C. P, Trelles Calle, D. E. y Cadena Povea, H. R (2019). Afrontamiento de un grupo de adultos ante el duelo por la pérdida de los padres en el centro de apoyo al duelo. *Areté: Revista digital del doctorado en educación de la Universidad central de Venezuela*, 5(9), 169-184. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7049138>
- Ramos Cortés, M. D. A. (2013) *Duelo ante una muerte inesperada* [Tesina, Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A.C.] <https://www.tanatologia-amtac.com/descargas/tesinas/200%20duelo.pdf>
- Ruíz, J. I. y Herrera, A. N. (2016). Accidentes de tránsito con heridos en Colombia según fuentes de información: caracterización general y tipologías de accidentes. *Revista CES Psicología*, 9(1), 32-46. <http://www.scielo.org.co/pdf/cesp/v9n1/v9n1a04.pdf>
- Sanjuán Núñez, L. (2019). *La entrevista y la historia de vida*. Universitat Oberta de Catalunya. https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/147145/6/MetodosDeInvestigacionCualitativaEnElAmbitoLaboral_Modulo3_LaEntrevistaYLaHistoriaDeVida.pdf
- Santiago Durán, B. (2019) *Un duelo olvidado: Protocolo de actuación ante el duelo perinatal de padres y madres en Atención Primaria*. [Trabajo de grado, Enfermería] Universidad de Zaragoza <https://zaguan.unizar.es/record/89007>
- Secretaría de Movilidad de Bogotá (2022) *Semana de la seguridad vial*. Alcaldía mayor de Bogotá https://www.movilidadbogota.gov.co/web/semana_de_la_seguridad_vial_2022
- Strauss, A. y Corbin, J. (2016) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia

- Tenorio Basantes, J. A. (2021). *Afrontamiento del duelo: estrategias de enfermería para los familiares de pacientes fallecidos por covid-19 en la parroquia de Mulalillo cantón Salcedo provincia de Cotopaxi*. [Tesis de grado. Universidad Técnica de Ambato/Facultad de Ciencias de la Salud/Carrera de Enfermería].
<http://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/33938>
- Urbano, E., Sánchez, J., Quintero, I., Monroy Varela, S.E., Díaz, H. (2018). *Modelo de predicción de gravedad de accidentes de tránsito: un análisis de los siniestros en Bogotá, Colombia*. [Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia].
https://vicisev.institutoivia.org/wp-content/uploads/2018/11/edwin-urbano-CISEV-Articulo_gravedad_accidentes-VRFNL.pdf
- Vaca Nieto, L. (2016). *Duelo y optimismo trágico en padres por la muerte inesperada de un hijo*. [Tesis de grado. Universidad Autónoma Del Estado De México]
<http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/57901>
- Vasco Londoño, M. V. (2022). *Proyecto de intervención Alcaldía de Cauca Asia Secretaría de Tránsito y Transporte* [Informe de Prácticas. Universidad de Antioquia, Cauca Asia, Colombia.] <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/30374>
- Worden, J. W. (2013). *El tratamiento del duelo. Asesoramiento psicológico y terapia*. Springer Publishing Company, Inc.
- Yoffe, L. (2012). *La influencia de las creencias y las prácticas religiosas/espirituales en el afrontamiento de pérdidas por muerte de un ser querido*. [Tesis doctoral, Universidad de Palermo]
https://dspace.palermo.edu/dspace/bitstream/handle/10226/1768/Laura%20Yoffe_Tesis.pdf?seq
- Zuleta Tamayo, L. F. y Arango Salazar, L. M. (2022). *Mortalidad por incidente vial en comunas y corregimientos de Medellín, Colombia 2011-2020* [Trabajo de grado. Universidad de Antioquia].

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/28343/1/ArangoLuis_ZuletaLuisa_2022_MortalidadVialMedell%C3%ADn.pdf

Anexos

Anexo 1: Consentimiento informado.

Estrategias de afrontamiento de los padres que han perdido un hijo(a) en accidente de tránsito.

Identificación de las investigadoras

Nombres: Yuranis Lázaro Martínez, Bercy Hernández

Teléfonos:

Correos: Yuranis.lazaro @udea.edu.co Bercy.hernandez@udea.edu.co

Introducción

A usted señor(a) _____ se le ofrece la posibilidad de participar en la investigación "Estrategias de afrontamientos al duelo", que se realizará durante el periodo comprendido entre los meses de febrero del año del 2024 y junio del año del 2024.

Usted debe saber que:

Esta investigación es de carácter completamente voluntario, por ende, puede negarse a participar de esta investigación si así lo desea o retirarse del estudio en cualquier momento sin ningún problema y sin tener que dar explicaciones.

La información brindada, recolectada y registrada a lo largo de todo el proceso de la investigación se utilizará única y exclusivamente con fines académicos e informativos.

Los participantes no recibirán ningún tipo de retribución económica de parte de esta investigación, por lo cual su participación será sin ánimo de lucro.

Información de la investigación

Esta investigación está siendo elaborada por: Yuranis Lázaro, y Bercy Hernández, estudiantes de la Universidad de Antioquia, Seccional Bajo Cauca, como trabajo de grado para obtener el título

de psicólogas. El objetivo de esta investigación es comprender cómo los padres han afrontado el duelo por la pérdida de un hijo por accidente de tránsito en el Municipio de Caucasia Antioquia.

Procedimiento

Si usted decide participar en esta investigación será citada a dos entrevistas individuales, las cuales serán grabadas en formato de audio; en estos espacios se conversará acerca de su historia de vida y el manejo del duelo como tema central.

Esta investigación le permitirá y le brindará el espacio para que pueda expresar sus experiencias frente a la pérdida de su hijo(a) de forma libre y segura, y al final haber contribuido a este estudio sobre el tema desde su historia.

Responsabilidades que asumen los investigadores frente a los riesgos que pueda generar la participación en la investigación

Debido a que los temas a abordar son privados e íntimos, pueden causar cierto grado de malestar emocional en algunas participantes. Si esto ocurriera, las investigadoras cuentan con los elementos básicos, como psicólogas en formación, para acompañar dicha situación.

Esta investigación contempla los parámetros establecidos en la resolución N° 8430 de 1993, del Ministerio de salud, la cual establece las normas para la investigación en el área de la salud; así como la Ley 1090 del 2006 —Código Deontológico y Bioético en Psicología- que reglamenta el ejercicio de la profesión y establece los parámetros éticos que se deben cumplir.

Reserva de la información y secreto profesional

Se garantiza total confidencialidad de la información tomada, los datos personales y reales de los participantes no serán publicados ni divulgados mediante ninguna plataforma ni medio que sea público; esto con el fin de salvaguardar su intimidad e identidad.

La información recopilada sólo se utilizará con fines académicos, es decir, para la creación de informes, artículos y otros materiales de este tipo. Finalmente, todos los participantes tendrán la opción de solicitar las grabaciones y transcripciones de sus entrevistas si así lo desean.

ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO ANTE EL DUELO

Consentimiento informado

Después de leer la información respecto a las estrategias de afrontamiento de los padres que han perdido un hijo en accidente de tránsito, y de haber resuelto mis dudas e inquietudes, manifiesto que yo, _____, decido formar parte de la investigación como participante. Autorizo a las investigadoras a usar la información recogida sobre la temática abordada en los encuentros. Firmo este CONSENTIMIENTO INFORMADO en presencia de las investigadoras _____, doy fe de mi libre decisión de participar en esta investigación y manifiesto que no ha habido ningún tipo de presión o coacción para participar en la investigación; además, dicha decisión la tomé en pleno uso de mis facultades mentales.

Firma del participante:

Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ De _____

Firma de las investigadoras:

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ De _____

Nombre: _____ Firma: _____

Cédula de ciudadanía N° _____ De _____

Firmado en _____ el día _____ del año _____

Anexo 2: Guía de la entrevista realizada.

Eje 1 Encuadre y datos sociodemográficos.

- Contexto y antecedentes
- Nombre Completo
- Edad
- Nivel de escolaridad
- Con quién vive actualmente
- A qué se dedica
- Cómo se encuentra su estado de salud actualmente
- Grupo social, cultural etc.

Eje 2 Información sobre su hijo/a.

- Cuéntenos un poco cómo era su hijo
- ¿Qué edad tenía, a qué se dedicaba, qué le gustaba hacer?
- ¿Qué recuerdos significativos tiene de su infancia?
- ¿Cómo era su relación con su hijo?
- ¿Cómo era la vida de la familia antes del suceso?

Eje 3 Pérdida y eventos significativos.

- ¿Tuvo usted alguna pérdida significativa antes de la pérdida de su hijo/a?
- El día del accidente, ¿cómo se enteró de la noticia?
- ¿Dónde y cómo sucedió el accidente?

Eje 4 Cómo ha tramitado el duelo.

- ¿Cómo se siente en términos generales, pasados X años después de la pérdida?
- ¿Qué tipo de apoyo profesional o institucional ha recibido para enfrentar el duelo?
- ¿Qué le ha ayudado a sobrellevar la pérdida?

- ¿Qué emociones ha experimentado con mayor intensidad tras la pérdida?
- ¿Piensa que las personas a su alrededor comprenden su dolor?
- ¿Ha logrado mantener un vínculo con la memoria de su hijo?
- ¿Qué cambios ha experimentado en su vida diaria tras la pérdida de su hijo/a?
- ¿Cómo ha cambiado su perspectiva sobre la vida tras la pérdida de su hijo/a?
- ¿De qué manera recuerda a su hijo/a?

Eje 5 Su vida posterior a la pérdida

- ¿Cómo ha sido su vida posterior a nivel emocional?
- ¿Qué cambios surgieron en la dinámica familiar después de la pérdida?
- ¿Qué tipo de apoyo recibió de sus amigos, familias, etc.? ¿Qué otros recursos ha/n tenido?
- ¿Cómo considera la atención que recibió en ese momento por parte de las instituciones?
- ¿Realizaron algún trámite judicial para esclarecer los hechos?
- ¿Qué cambios experimentó en su apetito, sueño o energía desde la pérdida?